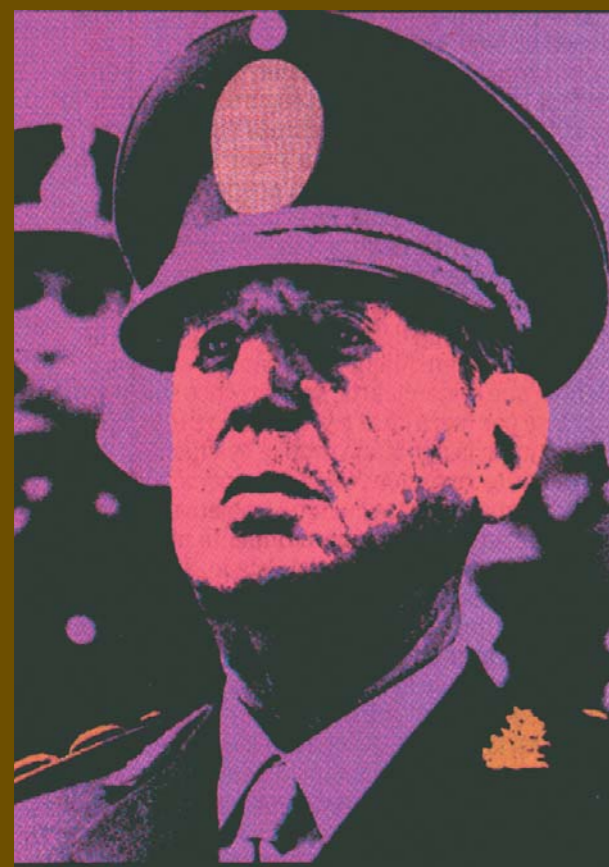
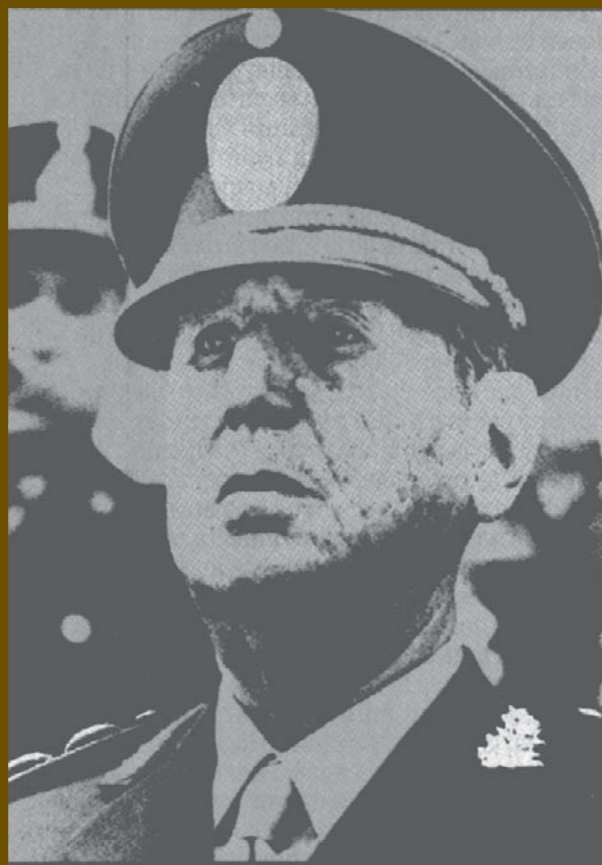


# Tte. Gral. Juan Domingo Perón



Vive en  
el corazón  
de su pueblo  
(y en el  
de los gorilas)

"El Escarmiento S.R.L."  
Uruguay 1064, 6to. "D"  
(1016) Cap. Fed.

Esta publicación no recibe publicidad oficial

ISSN 1668-530X



# El Escarmiento

Publicación Mensual

Año 1 - Nro. 1

Julio 2004 - \$ 4,50

## Política

- POLITICA Y ESTADO DE BAJA INTENSIDAD
- REPORTAJE A: AGUSTIN AMICONE "La OIT es un órgano del Imperialismo"
- PIQUETEROS, una distinción necesaria

## Internacional

- EL FUNDAMENTALISMO NORTEAMERICANO  
*Escriben: Horacio Cagni y Jose L. Muñoz Azpiri (b)*

## Cultura

- ABEL POSADAS, cine argentino: "20 años no es nada"
- ANIBAL CARREÑO, Plástica
- AVANCES, libros...



# El Escarmiento

## EL VALOR DE LAS PALABRAS

Cuando el General Perón salió al balcón en 1955 y 1974 anunciando el castigo (el escarmiento) contra quienes se alzaban en armas contra el gobierno constitucional, la realidad, especularmente, volvió los efectos de la violencia anunciada, contra el pueblo que sostenía a ese gobierno.

Hoy, el "neoliberalismo" (los agentes de la Banca, nacional e internacional) y la progresía (la feligrésía de la Iglesia de Progreso Propio) anuncian el fin del peronismo de variadas formas: tratando, unos, de resucitar lo "mejor" (!?) del menemismo, manteniendo su bajo perfil de impresentables; y los otros, ensartados en la transversalidad, pretendiendo "refundar" el movimiento mediante el "robo" de militantes pagos. Esta difícil empresa alentada por cuanto gorila o resentido pequeño con facturas psicológicas por cobrar (normalmente dirigentes políticos o sindicales escaldados por alguna interna) anuncia el "escarmiento" para el peronismo, y preanuncian la "madre de la última batalla" para "cambiar la política" en la Argentina, fin loable este último y necesario en sí mismo, salvo por la naturaleza quienes la promueven, cuya credibilidad al respecto, sin encuestas, es CERO. El peronismo sigue siendo el hecho maldito de la Argentina (no nos atrevemos a decir del "país burgués", como en la frase original de Cooke) en particular para quienes hoy deben su existencia y sus sueldos (que paga el pueblo)...al peronismo. Por eso EL ESCARMIENTO, una palabra y un recuerdo desagradables, pretende ser -entre otras cosas- un buen tónico para la memoria, facultad del espíritu que nos permite actualizar cuales son las obligaciones del día. Los "generales" de escritorio (prestado) que preparan "la última batalla" luchan contra el tiempo, su propia incapacidad y la paciencia de nuestro sufrido pueblo, que apela a las marchas, las huelgas, los cacerolazos para autoafirmarse que no debe ir más allá. Mientras los "generales" planifican, o se transforman en grandes explicadores de la nada, jugando con esa otra gran facultad del espíritu-vinculada a la caridad cristiana- que es la paciencia popular. En lugar de "leer e interpretar los signos de los tiempos" nuestros políticos pequeños, pequeños, anteponen odios, frustraciones y teorías, al trabajo al servicio de la Nación. Esperamos que la realidad no se tome revancha y que EL ESCARMIENTO nunca truene, y que su recuerdo sirva, sin memorias selectivas, solamente para avivar las conciencias y contribuir a llevar el cauce de la acción política en dirección al BUEN GOBIERNO.

# Malvinas, la lucha no termina!

## PARA LOS HEROES DE MALVINAS

1.- Normalización de las prestaciones Médicas para todos los Veteranos y su grupo Familiar, teniendo en cuenta nuestras necesidades de "Programas específicos" que den respuesta a nuestra problemática en SALUD, debido a la GUERRA, pero también a la POSGUERRA.



2.- Una Pensión Nacional de guerra digna,

3.- Reconocimiento Histórico: que ponga fin a la POLITICA DE DESMALVIZACION implementada por el Estado Nacional desde la finalización de la Guerra y que ya costo más de 300 bajas (SUICIDIOS). El mismo deberá contar con un resarcimiento moral y Económico ya que durante más de dos décadas los gobiernos sucesivos hicieron abandono de persona sin darnos ningún tipo de atención.

En el mundo entero las Naciones honran a quienes lucharon y dieron la vida por la patria

Las Malvinas son Argentinas  
VETERANOS DE GUERRA

# DONDE ESTAMOS

Lanzar una publicación política en la Argentina, al margen de los proyectos editoriales-comerciales y sin el “calor” materno de padrinos políticos o del subsidio oficial, puede parecer a quienes ya se acostumbraron a vivir de rodillas o a quienes “parecen que hacen” pero no van a ningún lado (como el astronauta, pedaleando en el vacío) una empresa sin futuro.

Sin embargo, ese es el destino de las publicaciones como la que hoy lanzamos pretendiendo ser **una voz peronista** allí donde faltan **todas**: preparar, junto al pueblo, el futuro, para diluirse en su corriente una vez cumplida la tarea del presente.

Que nos impulsa? El desierto que crece en forma de hambre, enfermedad, guerra social; el repudio al perfeccionamiento de las estructuras coloniales a través de **los mismos mecanismos financieros de dominación que señorean desde hace casi treinta años**; la pérdida creciente de soberanía a partir de la doble amputación que significan los pactos internacionales elevados a rango constitucional por la nefasta reforma constitucional de Menem-Alfonsín y la indefensión material, lisa y llana de la población cuyos políticos se han dedicado a desarmar a las fuerzas armadas coloniales sin sustituirlas por fuerzas armadas nacionales (palabra en estos días revolucionaria) y cuyo carácter pase no por la retórica de las fiestas patrias sino por **las hipótesis de conflicto y de guerra que en el mundo moderno incluyen a toda la población civil** (para los que se hacen los distraídos, les recordamos los bombardeos de los civilizados europeos a la ex Yugoslavia (en nombre de la civilización, claro), y de los “americanos” en Afganistán e Irak. Si negocios y petróleo fueron la excusa de la barbarie, aquí bien pueden ser agua potable, petróleo y pesca... entre otras).

Más claro: Hablamos de Justicia social, Independencia económica y Soberanía política. ■

## Donde están

Como los enemigos del pueblo en el año 1955, como en los 60 y los 70, los hoy devenidos “neogorilas” (que se reparten por mitades el “oficialismo” y la “oposición”) apuestan, reclaman, claman por la destrucción del peronismo, desde las páginas de la prensa, desde los libros, la cátedra – pública y privada-, inaugurando “frentes”, “alianzas”, “transversalidades” que no superan un acto electoral o un mitin político con punteros prestados a reglamento (“poniendo estaba la gansa o no te mando ninguno de mis muchachos”). La posta del odio gorila fue ocupada por los de-

rrotados del 74 -cuando el General Perón echó de la plaza (el 1ero. de Mayo) a quienes lo quisieron apretar con el asesinato de José Ignacio Rucci. Hoy, muchos de aquellos “imberbes”, que no tiraron ni con sebita, y fueron los idiotas útiles adecuados para una falsa guerra cuyo principal objetivo no era liquidar a un rejunte levemente peligroso de “subversivos”, sino crear las precondiciones del endeudamiento ejecutado por Alfredo Martínez de Hoz y sus secuaces, son funcionarios de un gobierno que genera una política de “un paso adelante, dos para atrás”. En este cambalache se tortura a la población civil. Los jefes de aquellas organizaciones se llamaron a prudente silencio. ¿Sabiduría o algo más? La revisión de la historia todavía nos deparará sorpresas. ■

## Cuando el partido (se) venía marchando

Por si alguno lo duda, aun cuando Menem intentó convencer (y algún zongo se convenció) de que estábamos en el Primer Mundo, somos un país del Tercer Mundo (que se comió a parte del Segundo). Y a ello no nos llevó el “uno a uno” blindaje de Cavallo (consultor de turno de todos los gobiernos), el “default”, la fraudulenta pesificación asimétrica o la falsa dureza en la negociación de la deuda externa: todas estas acciones remacharon, por incapacidad o con intencionalidad la “gestión económica” democrática, desde la época de

Alfonsín.

En el interin, la estructura democrática de la política, conseguida a base de miles de muertos y desaparecidos y de las luchas públicas y anónimas de otros tantos miles de argentinos, sustituía los fines por los medios.

El sistema presidencialista argentino, un sustituto -pasado por la lavandina de la constitución norteamericana- del caudillaje fuerte del siglo XIX (Rosas, Urquiza, Roca), toleró sin demasiadas resquebrajaduras a los caudillos del siglo XX (el mismo Roca y Perón) y a sus sustitutos empalidecidos (Alfonsín y Menem) cuya capacidad de daño a las instituciones resultará difícil de superar (aunque... nunca se sabe). Con presidentes fuertes o con “muñequeros” hábiles (mientras les dura la esquivia fortuna) el partido político es nada más que una máquina electoral. **PERO CUANDO NO EXISTE NADA DE ESTO EL PARTIDO DEBE IMPONERSE COMO DIRIGENTE** (esto es algo que los “gramscianos argentinos” –léase: los “chachistas” de “Chacho” Álvarez- entendieron a medias cuando se descolgaron del peronismo, para terminar en el radicalismo... apoyando a

---

*“poniendo estaba la gansa o no te mando ninguno de mis muchachos”.*

---

Cavallo. Es que los libros no alcanzan a explicar toda la realidad).

El PARTIDO JUSTICIALISTA es, hoy, uno de los grandes responsables de la perpetuación de la crisis. Y cuando decimos partido nos referimos a sus dirigentes y sus empleados (**punteros** y **clientes** cautivos) que están congelando una estructura política en la única función que cumplió hasta la fecha. Rescatarlo de la máquina electoral para trasformarlo en pioleta de transmisión de ideas renovadas (la "actualización" doctrinaria) y la renovación de las prácticas de la militancia ES LA OBLIGACION DE LA HORA PRESENTE. Y es el primer paso para la gestión social del estado.

No nos engañemos: el pescado se sigue pudriendo por la cabeza. No es aceptable ninguna queja de los dirigentes ante la necesidad de "pagar" a sus militantes (a quienes se compra por cincuenta y se los ofrece en venta por sesenta: un principio de los tráfugas de la política).

Esta práctica, paralela a la feudalización de las Provincias necesita reciclarse y profundizarse continuamente, a base de pobreza material y de la otra (como una vez dijo Deolindo Bittel a propósito de la situación política del Chaco: "Vamos a perder las elecciones: el corazón es peronista, pero la panza es radical" .Los radicales distribuían la caja PAN). Los "bonos solidarios", los "planes trabajar", los "planes jefes y jefas de hogar" en sus múltiples variantes, son más de lo mismo y todos ellos fueron generados por administraciones elegidas por nuestro voto peronista. Esto no es justicia social, ni solidaridad.

La **justicia social es, entre otras cosas, trabajo** (hoy los burócratas hablan de 'trabajo decente' en un país donde no hay trabajo!!!) e inflan la estadísticas de los "ocupados", inscribiéndolos en el listado de la beneficencia estatal (cuyo reverso es la mendicidad armada piquetera).

La falta de reacción del PJ, incapaz de llevar adelante un Congreso partidario a la altura de la crisis, rebajándolo a una discusión de conventillo, sin conducción y sin ideas, refugiándose sus integrantes en la función pública esperando que se obre algún milagro que los "blanquee" de su inoperancia, lo está conduciendo al abismo al que ya se precipitaron tantas ONG con siglas partidarias: ARI, UCR (sin olvidarnos de los unipersonales Lopez Murphy y Patricia Bullrich). ■

## LA REGENERACIÓN

O EL PARTIDO REACCIONA Y SE CONSTITUYE EN LA DIRECCION DE LA MILITANCIA PERONISTA O VA CAMINO AL CEMENTERIO, SIN MARCHA FUNEBRE Y SIN ACOMPAÑANTES.

La "transversalidad" es un fracaso animado por su espíritu de secta "neogorila", algo que -valga la paradoja- nació

**muerta.** El descenso político del gobierno, atosigado en el frente interno y externo, es un dato que ya no puede ser ocultado por las encuestas. El peronismo y su representación partidaria, vapuleados por el Presidente que supo conseguir, no logra articular un Plan (político, social, económico, cultural) a través de los poderes políticos de la democracia (diputados, senadores, gobernadores, intendentes, etc.) amparándose para ello en palabras huecas (prudencia, gobernabilidad, federalismo, y cuanta pelotudez escuchamos a pejetistas y transversales).

El hambre, el desamparo, el descenso macabro de la educación no esperan.

O se ejercen las mayorías propias de la democracia con sentido nacional, aun cuando los hoy reaccionarios partidos por el 70 echen espuma por la boca, para **revertir la crisis**

**con el pueblo, que no sacará el hombro a la reconstrucción del País,** o comencemos a acostumbarnos a desandar el camino de algo más grave que la guerra social de baja intensidad (piqueteros armados, crimen organizado, corrupción estructural de la política y de la economía). Hoy no hay guerra civil porque no hay bandos: hay bandas.

La encrucijada nos alcanzó (la mayoría llegó a ella pretendiendo ignorarla): o recuperamos las banderas nacionales (para que no se asusten los "progres", para nosotros son sinónimos de populares) o un nuevo drama nos tendrá como protagonistas y víctimas. Otra vez.

El pueblo trabajador es el sostén, junto a los profesionales animados por el empeño en su tarea que no piensan en Ezeiza como única salida, y los intelectuales y artistas que todavía sueñan con una obra cuyo objeto y destino es el pueblo del que forman parte.

La Argentina esta viva. La dignidad del oficio político no puede ser entregado a quienes lo bastardean y subalternizan.

Cada peronista lleva en la mochila el bastón de mariscal. Mientras nadie se crea Perón, está en los cuadros del peronismo -quienes deben cinchar hacia arriba y hacia abajo- la recuperación del protagonismo político, la clarificación de las ideas, su puesta en práctica y la toma de decisiones para el bien del Pueblo y de la Patria. El resto es paisaje. Y desolador. ■

---

*...hoy los burócratas hablan de 'trabajo decente' en un país donde no hay trabajo!!!*

---



**POLITICA Y  
ESTADO DE BAJA  
INTENSIDAD**  
(pág. 6)



**PIQUETEROS:  
una distinción  
necesaria**  
(pág. 12)



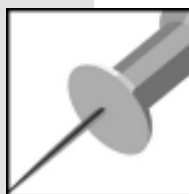
**EL PANTANO  
IRAQUI**  
(pág. 16)



**GOBIERNO Y CULTURA  
EL CULTO DE LA MUERTE  
(ALGO MALO PASA)**  
(pág. 22)



**RECEPCION,  
En las Universidades  
no todo reluce**  
(pág. 25)



**DE PUNTA Y SIN  
ACOLCHADO**  
(pág. 8)



**Panintervencionismo  
norteamericano y  
globalización del terrorismo**  
(pág. 14)



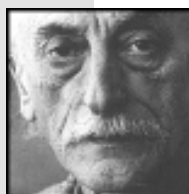
**HANNA ARENDT,  
ELISA CARRIÓ,  
los nazis "malos"  
y la argentina colonia**  
(pág. 21)



**AVANCES, libros...**  
(pág. 23)



**PANORAMAS, cine**  
(pág. 27)



**MEMORIALES,  
Aníbal Carreño**  
(pág. 31)

**El Escarmiento®** Publicación Mensual - Año 1 - Nro. 1 (Julio 2004)

Propietario: "El Escarmiento S.R.L." - (Uruguay 1064, 6to "D" - C.P.: 1016 - Cap. Fed.)

Director: *Domingo Arcomano* Jefe de Redacción: *José Luis Muñoz Azpiri*

Colaboran en este número: *Santiago Mallorca, Alfredo Mason, Horacio Cagni, Héctor D. Tristán, Eduardo Romano, Abel Posada, Alicia Romero y Marcelo Giménez.*

Ilustraciones: *Vilar - Aníbal Carreño*

Diseño: *Maccam Imagen & Comunicación* - (info@maccam.net)

Impresión: *Impresiones Bellizzi* - (H. Pueyrredón 874 - Tel: 4982-8932)

Distribución para Cap. Fed. y Gran Buenos Aires:

*Distri Red S.R.L.* - (Av. Belgrano 624, 4to. "I" - Tel: 4302-0022 - Cap. Fed.)

Las colaboraciones firmadas no reflejan necesariamente la opinión de la revista.  
Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

# POLITICA Y ESTADO DE BAJA INTENSIDAD

## I.- APUNTES PARA UNA DEFINICION

Por Santiago Mallorca

**E**n tiempos recientes, fue Francis Fukuyama quien se ocupó de anunciarnos el fin de la historia, del hombre y de las ideologías. Jeremy Rifkin hizo otro tanto con el trabajo y ambos parecían involucrar también la extinción de una de las mayores invenciones humanas: el Estado. Desde visiones opuestas (en algo punto no tanto), este último presagio fue compartido por la dupla Hardt-Negri y Paolo Virno, entre otros, quienes habrían entendido el agotamiento del sujeto estatal a través de la pérdida de su soberanía, lo que motivaría la recuperación del poder social originario depositado en él por un sujeto bastante amorfo e impreciso como la multitud (concepto que recibió críticas acertadas desde todos los ángulos posibles).

Sin embargo, globalización mediante, los Estados Nacionales no parecen haber encaminado su rumbo al ocaso definitivo. Antes bien, los países centrales muestran como se estarían readecuando para no perder fuerza en ninguno de sus componentes: la estatalidad y lo nacional. Respecto a lo primero, podemos decir que hace al mantenimiento del monopolio de la fuerza en manos del aparato estatal, que no sólo refiere a la defensa y a la policía, sino también a la posibilidad exclusiva de generar normas de cumplimiento general que serán obedecidas y contribuirán al bienestar general. En otro orden, lo nacional se encuentra influido por la continuidad de esa comunidad territorial y política que se ha formado en una geografía dada y que ha generado su Estado.

Por el contrario, en otros países como Argentina, se evidenciaría el riesgo de consolidar un nuevo tipo de organización estatal cuya característica prin-

cipal obedece a su permanencia intencional en la trivialidad política, esto es, su decisión consciente de sobrevivir apenas a su disolución pero sin resignar esta reciente vocación de intrascendencia social.

**Mi Leviatán querido.** “La misión del soberano”, expresó Hobbes, “consiste en el fin para el cual fue investido con el soberano poder, que no es otro sino el de procurar la seguridad del pueblo; a ello está obligado por la ley de naturaleza... Pero por seguridad no se entiende aquí una simple conservación de la vida, sino también de todas las excelencias que el hombre puede adquirir para sí mismo por medio de una actividad legal, sin peligro ni daño para el Estado” (“Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil”, F.C.E., México, 1998;275). Esta definición adopta un concepto de seguridad que no se limita a la protección colectiva contra la agresión física. En términos modernos, podemos afirmar que la misma involucra tres niveles simultáneos de cobertura: la seguridad pública, la seguridad jurídica y la seguridad social. Es decir, lo que

ahora se conoce como un "entorno amigable" (para apropiarnos del lenguaje informático), es aquello que Hobbes contempló en su visión amplia de la seguridad; una combinación de reparo y fomento, cuestión esta última que sería proyectada y expandida luego de la segunda guerra mundial a través del Estado de Bienestar, hoy también agotado.

Cuando alguno o varios de los elementos apuntados comienzan a desintegrarse o no alcanzan el estándar mínimo de protección, los integrantes de una sociedad se sumergen en una situación de incertidumbre, de angustia colectiva, que contribuye a la colisión de los restantes componentes de la fórmula, iniciándose una serie de interrogantes: ¿Se prefiere la seguridad pública a la jurídica, o la social a las dos primeras? ¿Existe consenso para aceptar una sociedad autoritaria, violatoria de la ley, pero libre de riesgos físicos, con un aceptable nivel de empleo y ascenso social o una sociedad profundamente solidaria, democrática y respetuosa del orden jurídico pero sumida en la violencia civil?

La primera crítica a estas preguntas, además del exceso de simplificación, podría sustentarse en la inobservancia de las profundas vinculaciones que suelen darse entre cada uno de los supuestos de la seguridad. Un comentario común refiere que, en general, un ambiente propicio para el comercio y el empleo, a su vez promueven una mayor sujeción a las normas y todo esto potencia una menor producción de comportamientos antisociales.

Sin embargo, este argumento está lejos de convencernos. En todo caso, hay quienes ven como función específica del sistema político en las sociedades modernas, la de

regular selectivamente la distribución de los riesgos sociales, reduciendo de ese modo el miedo, a través de la asignación competitiva de "valores de seguridad" (Danilo Zolo, "Democracia y Complejidad, un enfoque realista", Nueva Visión, Bs.As., 1994; 60).

En esta misma postura, se advierte que, a partir de la creciente complejidad de las sociedades postindustriales, el manejo monopólico del Estado en la atribución de estos valores deberá ajustarse a la misma serie de rituales y limitaciones procesales que gobiernan las facultades de los agentes individuales (Zolo, 1994; 87). Dicho de otro modo, la democracia

---

*"consiste en el fin para el cual fue investido con el soberano poder, que no es otro sino el de procurar la seguridad del pueblo; a ello está obligado por la ley de naturaleza..."*

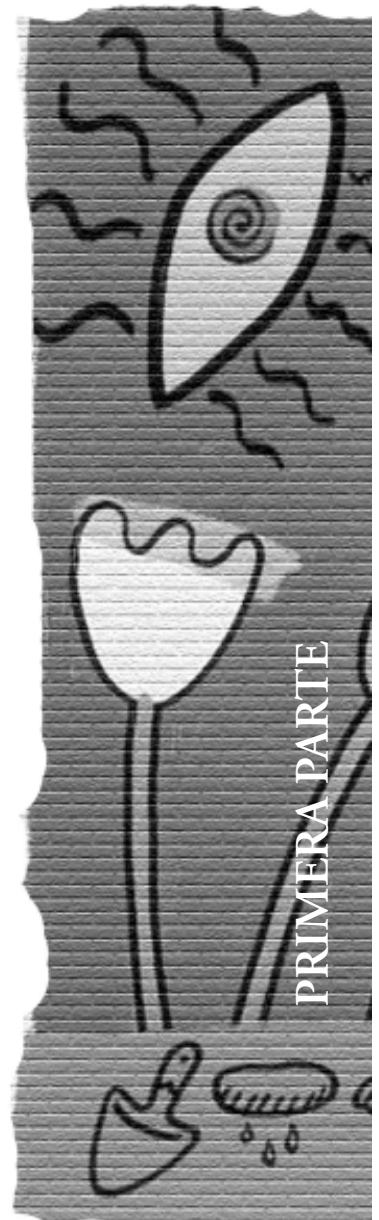
---

deberá combinar, para mantener su eficacia, esa necesidad de protección con la preservación de la complejidad que involucra cualquier medida que se practique para ello y que conjuga las garantías de sus libertades política y económica.

Y quien debe llevar adelante esa difícil combinación es nada menos que el Estado. Sin embargo, tenemos suficientes pruebas de la realidad para concluir que la maquinaria estatal no puede producir la "alquimia" necesaria para promover esta felicidad democrática. O carece de los elementos para instrumentarla, o (y esto es lo más interesante), termina operando sabiendo desde el inicio que no obtendrá resultados satisfactorios en sus acciones de equilibrio y distribución de estos valores.

Luego de la extinción de los grandes proyectos colectivos (como les gusta llamar a algunos) y del paso de la última oleada capitalista, el "Leviatán", otrora protagonista en estos menesteres, ha quedado relegado al papel de actor secundario, que observa impávido a mundo que no comprende y para el que no le interesa encontrar todas las respuestas.

Este ha sido el terreno fértil para un nuevo tipo de lucha política, basada en presiones significativas pero no definitivas, que sólo pueden entenderse como una adaptación de tácticas bélicas al escenario civil, circunstancia que no debe provocar rechazos timoratos a su consideración. (continúa) ■



PRIMERA PARTE

## POLÍTICA Y ESTADO DE BAJA INTENSIDAD

(Esta entrevista se realizó días antes de la unificación de la C.G.T.)

# DE PUNTA Y SIN ACOLCHADO



Reportaje a AGUSTIN AMICONE

(de la Unión Trabajadores de la Industria del Calzado de la R.A.)

En este momento tenemos un Movimiento Obrero partido en tres Centrales. Una institucional, otra para-institucional y otra que no se sabe lo que es; todo esto consolidado en la época de Menem. ¿Que alternativa, que salida tiene esto? Es decir, la solución real no la que se plasme en un Acta...

Los hechos imponen como una necesidad el que los dos sectores que reivindican ser la C.G.T. lleguen a la unidad, independientemente que una sea el "oficialismo" y la otra "disidente". Hay una visión concreta que cree que la unidad resuelve gran parte de la problemática que tienen los trabajadores. La otra, el MTA es un proyecto político, yo creo que (Víctor) De Gennaro cree que tiene la posibilidad de crear un PT como el de Lula en la República Argentina; no le está yendo bien porque está relegado prácticamente a gremios del Estado y algunos pocos más, allí están mayoritariamente los docentes y los sectores minoritarios que tiene ATE en relación a los trabajadores estatales. A mí me parece que la problemática que tiene el movimiento obrero argentino es también la problemática que tiene el movimiento obrero en todo el mundo: en el mundo está en crisis el empleo, y eso repercute sobre la estructura del sindicalismo, y en la Argentina se dan procesos similares. El reclamo de la O.I.T. acerca de la "democracia sindical" es una estrategia de los sectores económicos. Yo he recorrido algunos países del mundo, salvo los de Europa: preguntémoslos cual es la suerte de los trabajadores de América Latina, donde hay varias Centrales de trabajadores o hay sindicatos por empresa algo que reiteradamente la O.I.T. reclama: esto va en contra de los trabajadores. ¿Por que? porque ese no es el mejor mecanismo de defensa, al contrario, es debilitante. Me pasó ver eso en Chile donde me encontré con más de treinta secretarios generales de sindicatos del calzado, sin un Convenio Colectivo de Trabajo y con el tema salarial totalmente disperso. ¿Eso pretende la O.I.T.? a O.I.T. tiene que hacer una fuerte revisión de sus planteos, por que eso es una intromisión inaceptable. Si uno le pregunta a los trabajadores, independientemente de lo que nosotros llamamos la "rosca" sindical, si creen que la consecuencia del estado del empleo o de la no mejora de la situación laboral se debe a que el Movimiento Obrero está fraccionado, les contestarán que sí. Buena parte de esto es cierto, pero me parece que lo que le está faltando a los trabajadores en su conjunto, independientemente de la forma de expresarse es una estrategia común. Yo reivindico un poco la visión que tienen los sindicatos europeos. En Europa la conformación de las Centrales es por partidos políticos. El caso paradigmático es España; en la época de Felipe González algunos —como el caso del compañero Redondo— se fueron porque acusaban a Felipe de traicionar los principios del partido, y los de Comisiones Obreras (de orientación comunista) que estaban en franca decadencia rápidamente se incorporaron a la UGT y se

## Desde "la O.I.T. es un órgano del imperialismo" hasta la reivindicación de Vandor.

quedaron con la estructura; y los que llevaron al poder al Felipe González quedaron afuera. A eso hay que agregarle algunos sectores falangistas, que los hay, y, lo que es una barbaridad que en una empresa haya tres Centrales que se disputen la representación de los trabajadores; pero cuando tienden a una acción en defensa de los trabajadores, actúan en forma conjunta, por ejemplo cuando firman el Contrato de Trabajo (el Convenio Colectivo Nuestro).

Vos estás hablando de países que son miembros del G-8, que tienen una economía pujante, la llamada "burguesía nacional" sólidamente integrada a sus Países y en algunos casos a la Comunidad Europea. Ahí hay un interlocutor del mundo del trabajo suficientemente consolidado, con un gran flujo de capitales de la periferia al centro. Son grandes inversores en países como los nuestros. En cambio nosotros acá nosotros tenemos varios problemas: esa famosa "burguesía nacional", que tanto los nacionalistas como la izquierda re-

claman a gritos (unos para llevar adelante un "programa" y los otros para hacer la "revolución") no existe... Con este panorama, como encaja el accionar del sindicalismo argentino que está dividido frente a, prácticamente, una burguesía inexistente?

Mirá, el Movimiento Obrero tiene parte de la responsabilidad en esta situación, pero hay sectores que tienen una mayor responsabilidad que el sindicalismo en su conjunto de lo que ha ocurrido en la sociedad. Parece que hay cosas que ocurrieron en la Argentina que ellos no la vieron o estaban sentados en la butaca de otro cine. Es difícil el desarrollo de un país sin el aporte del empresariado y en la Argentina, lamentablemente, el empresariado es casi inexistente. Hay excepciones, empresarios que se han desarrollado que han estado, siguen estando y supongo que van a seguir estando. Un ejemplo de contraste son los empresarios en Italia, que al margen de la política y de la corrupción tuvieron un claro sentido de lo que debían hacer.



Aquí hay muchos casos emblemáticos de empresarios que sabían en la década del 90 que uno de los sectores que iba a tener un gran desarrollo era el sector de la alimentación: un caracterizado empresario de ese sector, cuando vino el proceso de concentración vendió su empresa, y se dedicó, como siempre a sus cabalitos de carrera y dejó de ser empresario. Ahora, en la Argentina los negocios son tan chicos y los empresarios tienen tan poca conciencia de su responsabilidad social... Es lícito que un empresario quiera ganar dinero pero tiene una obligación, una obligación social. Tiene que ganar dinero, el dinero tiene que ir al desarrollo de la empresa, una mayor tecnología, pero tiene que contribuir al desarrollo de la sociedad, no puede tener solamente un fin mercantilista. El sindicalismo en esto, en su conjunto, independientemente del sector en el cual se pueda estar agrupado tiene más claro esto, por una sencilla razón: nosotros somos concientes de que si no hay empresa no hay trabajo entonces necesitamos del empresariado. También es cierto que no lo hemos podido cambiar, que no hemos podido poner esto en un programa en común, los intentos que se hicieron en épocas mucho mejores de la República Argentina -en su momento tuvimos la Confederación General Económica- se hicieron los famosos acuerdos de gobernabilidad como el Pacto Social del 73. Justamente empresarios y trabajadores ante la crisis que tenía la Argentina acordaron determinadas medidas para llegar a esa gobernabilidad. Lamentablemente luego ocurrió la muerte de Perón y precipitó una serie de hechos que derivaron en episodios negros de la Argentina como el golpe militar del 24 de marzo de 1976 que ya estaba anudado desde hacía mucho tiempo. Ahora yo pregunto ¿la O.I.T. opina cómo se tienen que armar los sindicatos? ¿de la "falta" de democracia? Los políticos hablan de los sindicatos, cualquier opinólogo habla de los sindicatos. ¿Por qué no empezamos a hablar de que tipo de organización empresarial queremos? ¿Qué tipo de periodismo queremos? ¿Qué tipo

de medios de difusión queremos en la Argentina?. Porque nosotros estamos tan arrinconados, estos grupos económicos influyen tan grandemente que me parece que habrá que preguntarle a alguno de estos medios que tipo de Presidente quiere para la República.

**Volvamos un momento al ejemplo de Italia. Cuando la corrupción política llegó a un nivel notable inventaron el "mani pulite", donde imputaron a 300.000, procesaron a 30.000 y condenaron a 3.000 y se llevaron puesto inclusive a un ex-presidente, a Bettino Craxi. Ahí tenes una clase dirigente política con objetivos claros. Aquí lo que está en cuestión es la clase dirigente política. Por otro lado Perón, allá por el 56 o 57 decía que la O.I.T. era un organismo del imperialismo.**

Yo comparto esa apreciación.

**De todos modos, muchos dirigentes del Movimiento Obrero Argentino delirán por ir a la O.I.T., delirán por ser funcionario de la O.I.T. y ni hablemos de los abogados de esos dirigentes...**

Es que ginebra les debe resultar preciosa (se ríe).

**Seguramente. Aquí se logró desarticular unas F.F.A.A. que hicieron bastante mérito para que la sociedad civil las odiara profundamente; pero ningún país del mundo -salvo países muy pequeños como Costa Rica que desarticulaban sus fuerzas armadas, pero que no pesan en el contexto internacional ni tienen la importancia relativa de Argentina- se da el lujo de no tener fuerzas militares capaces de defender a su pueblo. Ahora también lo que se pretende es que no tengamos Movimiento Obrero, después se pretenderá, y hay elementos para eso, que no consolidemos una clase empresarial. Estamos en una situación de falsa representación política donde este tipo de decisiones las toman los "representantes políticos". El problema es de conducción política...**

Hoy hay una gran preocupación en los políticos, porque la influencia que tienen los medios de presión sobre la clase política es tremenda...

### **La política ejercida como show...**

Es cierto. Yo aspiro, como antes se decía que "los jueces hablaban por sus sentencias", a que los políticos hablen por sus acciones; y a mí me molestó tremendamente ese jolgorio al que algunos políticos se prestaron, y que ha empujado a este descrédito del ciudadano hacia buena parte de la política; cuando los políticos se creían que eran artistas, aparecían en las tapas de las revistas como "Caras" mostrando sus casas, sus costumbres, su nueva mujer sus hijos o el auto que habían cambiado. Le enviaron un mensaje a la ciudadanía de cual era la intención que tenían respecto de cambiar la situación de la Argentina. Hoy ya no tenemos gobiernos que no hayan surgido del voto popular, pero convengamos que a más de veinte años de democracia en la República Argentina, la democracia tiene gran parte de las asignaturas pendientes. El hecho de ejercitar el voto no ha resuelto la problemática de la sociedad, y en esto gran parte de responsabilidad la tiene la dirigencia en su conjunto, políticos, sindicalistas, empresarios... pero hay un gran responsable que para mí son los medios de comunicación. Tengo por costumbre leer todos los días cuatro o cinco medios de circulación nacional: y la misma noticia tiene distinta forma de publicitarse.

**Eso por una parte revela que aquí hay pluralismo democrático (que cada diario represente un interés). El problema es como es receptado eso por el pueblo. Porque acá hay un problema de educación o de des-educación política que te impide leer cada título asignándole el valor que tiene cada uno, sabiendo los intereses que representa cada medio...**

En la Argentina hay muchas noticias y muy poca información. Este es un tema educativo que tiene una gravitación fundamental; hay que recobrar el hábito de la lectura. En nuestra juventud una cosa que nos apasionaba era la historia, pero los jóvenes no estudian la historia argentina, independientemente de la posición, rosista, no rosista, o si Carlos Pellegrini fue el importante hombre que dicen que fue, si Hipólito Yrigoyen fue el que posibilitó el ascenso de otras clases al poder en la Argentina, hasta llegar al fenómeno del peronismo. ¿Cómo puede ser que muchos sectores de nuestra sociedad, sobre todo los medios de difusión pongan en discusión el mayor grado de movilidad social que tuvo nuestro país, y que se estudia en todo el mundo, que significó el peronismo?, y todavía aquí los medios hablan del peronismo como una cosa maldita o algunos franceses y algún italiano como el caso de Giovanni Sartori dicen que para que la Argentina tenga salida hay que terminar con el peronismo. Cuanto más afirmen que hay que terminar con el peronismo yo ratifico que es la única salida que tiene la Argentina para salir de la crisis. Ahora, lo que pasa que se ha generado un montón de enemigos. Preguntémosnos por qué tiene tantos enemigos... por qué se preocupan tanto desde afuera de que hay que terminar con el peronismo... por que no nos dejan a los argentinos que resolvamos nuestros problemas...

En el plano de los problemas la gran deuda pendiente tanto del Estado, de los empresarios y del Movimiento Obrero es el tema del trabajo, la producción y la distribución. Tenemos millones de desocupados, mas de dos millones de desocupados subsidiados de una forma que roza la infamia y que se mezcla con una especie de beneficencia oligárquica, indigna; casi la mitad de la población por debajo de la línea de pobreza, el trabajo en negro se mantiene sin

pausa y con una visión aquí en la capital que no alcanza a percibir la del Interior ¿cuál es la perspectiva de solución desde el Movimiento Obrero?

Para cambiar este estado de cosas se requiere no solamente políticas activas del gobierno y de los gobiernos provinciales, sino, volviendo a lo que decía, necesitamos a la burguesía nacional, porque solamente desde el sector de los trabajadores no lo vamos a poder cambiar.

**Pero esa burguesía no se crea del día para la noche. En los años 40 Perón, con superavit económico y financiero facilitó la creación, la consolidación de los que ya estaban y la proyección de los integrantes de esa burguesía. Hoy en la situación en que estamos, eso requiere también una política activa por parte del Estado...pero el dinero sigue estando en manos de la banca, nacional e internacional con tasas de países africanos...**

Indudablemente. Hoy salen los bancos a decir que hay créditos para las PyMES al 12 % y 16% anual contra el 1% de la tasa de referencia norteamericana. ¿Quién puede tomar un crédito? Yo creo que también hay que revisar algunas cosas de los tratados internacionales, que afectan, entre otros, al sector al que pertenezco, el del calzado. El Gobierno dice que el gran tema a resolver es el tema del empleo. ¿No llegó el momento de hacer una política articulada de integración con Brasil —un país que tiene una economía cinco veces más grande que la Argentina— de modo que ambos países complementen sus actividades y vender un producto elaborado conjuntamente, saliendo a captar otros mercados, en lugar de deprimir más los mercados restringidos de los países miembros del MERCOSUR? Los empresarios tienen que movilizarse, tienen que pedir que los bancos saquen el culo de arriba de la guita y la empiecen a prestar a tasas razonables como tiene el resto del mundo para que la economía Argentina pueda desarrollarse. Si no hay crédito va a ser difícil.

**Eso es una decisión política. La tiene que tomar el estado nacional y la cabeza del Estado Nacional es el Presidente...**

Yo aspiro a que marchemos a ese camino porque si no la Argentina no va a resolver los problemas de crisis que tiene que son mucho más profundos.

Hemos perdido la cultura del trabajo. Yo soy hijo de un trabajador del transporte.

La imagen que tengo grabada de mi viejo es que se levantaba a las cuatro de la mañana. ¿Cuántos chicos hoy tienen esa imagen del padre que levanta a las cuatro de la mañana para ir al trabajo? Pero hoy no hay trabajo. El problema del trabajo no es una cuestión que se resuelva mágicamente. Duele dramáticamente que haya hambre en la Argentina, porque hay que buscar hasta que no se ponga en marcha todo el mecanismo de recuperación, nuevas formas asociativas de los trabajadores —yo no reniego de las cooperativas creadas por trabajadores para paliar en parte la crisis del trabajo— lo que reniego es de los vivos, de los empresarios que arman cooperativas para eludir las obligaciones que tienen para con los trabajadores y los subsistemas de seguridad y previsión social. ¿Por qué no se empieza a repartir las grandes porciones de terreno hoy sin producción, con asistencia estatal, en lugar de permitir padecer el hambre que se padece? ¿Hay alguien que les enseñe como obtener alimentos del trabajo productivo, independientemente de si tienen dinero o si no tienen dinero?

Hemos perdido lo más importante que tiene el ser humano y que es la iniciativa.

**Entre otras cosas, ese es un tema educativo y esta inducido por la política.**

Hay que romper con eso. Yo no me resigno a tomar todo esto

## DE PUNTA Y SIN ACOLCHADO

como inevitable; no hay mejor acción que tomar la iniciativa en estas cosas, porque no todo es responsabilidad del Estado, a mi me parece que hay responsabilidad de los sindicatos, de los propios partidos políticos, de los credos...hay formas de educar a la gente para que cambie esto. El reparto de los planes jefes y jefas de hogar no alcanza, estuvo bien para paliar un momento muy complicado de la República Argentina, pero este estado de cosas no puede ser permanente.

**Vamos a la pregunta del millón: el futuro inmediato de la unidad sindical...**

Yo espero que se concrete, pero que volvamos a la época en que yo me inicié en el sindicalismo, que independientemente del sector en el cual uno milita haya debate. Nosotros no podemos estar en el movimiento obrero silenciosos y que vayamos a los plenarios, a los confederales, y me incluyo, donde no se discuta no solamente la problemática general sino cada sector del movimiento obrero. En la década del cuarenta y pico casi década del cincuenta cuando este sindicato tenía algunos problemas, un miembro de la C.G.T de aquel entonces venía a nuestro gremio a colaborar, a buscar soluciones con los empresarios

o con el gobierno de aquel entonces para poder solucionar el conflicto o la crisis que tenía el sector. Hoy lo que hemos perdido son justamente algunos códigos, algunas conductas de aquel entonces, algunos principios. El problema de una organización sindical es un problema del conjunto del movimiento de trabajadores argentinos. Debemos discutir adonde queremos ir. Discutir la O.I.T. que pasó a ser un organismo tan burocrático que sus resoluciones y recomendaciones son expresiones de deseos: "no al trabajo infantil, no al trabajo esclavo", cuando sabemos que hay trabajo infantil, que medidas vamos a tomar más allá de la campaña internacional que se hace para ir desterrándolo. ¿Cuánto hace que tenemos la ley 11.544 de las 8 hs.? casi 70 años. En la Argentina el que tiene trabajo, re-

marco: **el que tiene trabajo**, hace rato que ha dejado de trabajar 8 hs. Se viola sistemáticamente el régimen horario; como el salario es bajo el

*"no al trabajo infantil, no al trabajo esclavo"*

trabajador acepta la violación a la ley por parte del empresario, para llevar a su casa una moneda más, pero contra su salud. Esto es un ejemplo de por qué las empresas internacionales se trasladan a cualquier parte del mundo donde se le faciliten las cosas de esta manera. Lo que ha cambiado es la sutileza de los métodos de explotación, pero la explotación sigue vigente. Basta repasar lo que sucede en países de régimen político cerrado como China o lo que ocurre en la India y el sudeste asiático, y sin ir más lejos lo que ocurre en Latinoamérica con las famosas *maquilas* en México en la frontera con los E.E.U.U. La O.I.T. está integrada por una gran cantidad de burócratas diplomáticos. La única vez que fui a la O.I.T. por una reunión técnica del sector calzado, después de esa no me invitaron más a ninguna reunión, había muchos funcionarios que estaban en el estrado que no conocían nada del tema que se estaba tratando, ni siquiera habían estudiado lo que es el

mundo del trabajo. Los gobiernos van, participan mandan los funcionarios, se hacen discursos, pero en la práctica muchos países integrantes de la O.I.T. no ratifican en sus Parlamentos los convenios con de la O.I.T. En el caso de la Argentina lo único que permanentemente la O.I.T. reclama es el sindicato por empresa, jamás dice que hay que tender al mejoramiento de la situación del sector laboral en la república argentina. De hecho, aunque la ley nuestra diga que solo se reconoce una sola central de trabajadores, están funcionando tres, ¿hay democracia o no hay democracia?

**Las “recomendaciones” de la Organización Internacional del Trabajo son un ataque a la estructura del movimiento sindical argentino que está identificado con el peronismo...**

Exactamente. Y mal que le pese a todo el mundo el Movimiento Obrero Argentino ha sido el más exitoso en su momento. El Movimiento Obrero en una etapa no se limitó solamente a reivindicar económicamente a los trabajadores sino que con las políticas de Estado llegó a dignificarlo. El caso emblemático es que en muchos países del mundo los trabajadores no tienen asistencia sanitaria. Ante la ausencia del estado, los trabajadores —a través del sindicato— en la República Argentina han acudido en su propia defensa y se dan salud. Segundo: ¿cuándo los trabajadores antes de la organización del actual modelo sindical pudieron gozar de turismo en su período de vacaciones? Y lo más importante: la participación política, porque en definitiva, donde se resuelven los problemas es en la discusión política. Uno de nuestros grandes errores fue creer que los males del desempleo venían por la flexibilización laboral. Los males del desempleo vienen justamente por el desempleo. La flexibilización laboral es consecuencia del desempleo. Cuando hay pleno empleo, aunque no haya sindicato, el salario sube automáticamente. El flagelo que hay que combatir, no solo en la Argentina, aunque nosotros debemos llorar por lo nuestro, es el

**desempleo.** Se ha globalizado tanto la economía, hay tantos bloques regionales sin tener en cuenta el crecimiento de los países que lo integran, que una de sus consecuencias es que las empresas “tienen rueditas” que van a parar a los países que por necesidad o por hambre les ofrecen condiciones más ventajosas que en sus países de origen. La CIOIS (norteamericana) a finales del cincuenta y principios del 60 hizo una filmación de cómo eran las maquilas en Taiwán. Eran empresas de capital norteamericano que iban supuestamente a “beneficiar” a esos países. Hoy existe una empresa de nuestro sector radicada en China que paga salarios de 20 centavos de dólar la hora. Competir contra la esclavitud es muy difícil, imposible. Hay tolerancia de los Organismos Internacionales, que reclaman la aplicación de “códigos de conducta”, que en la práctica son solo expresiones de buena voluntad.

**¿Cuál debiera ser el vínculo de la estructura sindical con los aparatos del estado?**

El Movimiento Obrero debe plantear claramente cuáles son las necesidades que tiene la gente, y plantear propuestas con respecto a lo que nosotros creemos que debería hacerse para modificar la situación vigente, y obligatoriamente deberán tener que estar sentados los empresarios. Ellos no pueden tener solamente las cosas servidas en la mesa. Es cierto que faltan políticas activas, pero cuando vienen las épocas de baja, junto con los gobiernos y las organizaciones sindicales hay que buscar las formas de armar un colchón de modo que las consecuencias no las sufran siempre los trabajadores. ¿Cómo puede ser que en el país de las vacas y del cuero mucha gente no tenga zapatos? Nuestros empresarios también tienen una obligación social.

**Vos hablás de dos planos, el económico y el social. Pero ¿cual**

**es el planteo político del Movimiento Obrero?**

El planteo es político pero no partidario. Yo creo que uno de los grandes males de la organización de los trabajadores ha sido quedarse pegado a las estructuras partidarias; cuando los trabajadores, como Movimiento Obrero, tienen que abarcar a todos los trabajadores piensen como piensen, aunque mayoritariamente somos peronistas, y esto no lo vamos a negar, yo reivindico mis orígenes peronistas. Yo no reniego del peronismo, pero indudablemente que el planteo tiene que ser un planteo que vaya en defensa del trabajo independientemente del poder político. A mi me parece que una de las grandes consecuencias que está pagando el movimiento obrero ha sido su consecuencia con el ejercicio del poder político del peronismo. Porque no siempre quienes estuvieron en el ejecutivo acompañaron medidas que tenían que ver con el trabajo o cuando había que modificar determinadas cosas no se tuvo en cuenta las consecuencias que aparejaba tomar determinadas medidas. Y otra cosa que hay que hacer es reivindicarse con los propios trabajadores porque aquí hay casi una orfandad, en algunos casos, entre trabajadores y dirigencias. Hay que consolidarse con nuestros

propios representados, y después claramente opinar sobre las dificultades que hay. A mi me parece que en los últimos tiempos nos hemos acostumbrado a creer que hay cosas que son inmodificables, y justamente esto es lo grave del asunto. Todo se puede modificar, todo se puede mejorar. Hay coyunturas que muchas veces indican que hay que cambiar conductas y a mi me parece por ejemplo que nosotros tenemos que lograr una participación amplia, no solo políticamente, sino que tenemos que participar en todo estamento

donde la sociedad civil pueda expresarse, porque esto de creer que el movimiento obrero solamente es una expresión que se canaliza a través de la CGT es equivocada. La C.G.T. no puede estar ausente. Dentro de su propio marco político debe tener voz y representación en el tema educativo, en el tema de salud, en las sociedades de consumidores, etc. Volver a esa época en la que cuando se iba a tratar una ley de importancia para los trabajadores los diputados de origen sindical venían al seno de la C.G.T. para informar y a plantear que estrategia se debería llevar a cabo en las discusiones en el Parlamento. Todo esto hace rato que no se ve, la reconstrucción va a ser muy difícil. Mirá, acá se habla de “gordos” y “flacos”, medianos, pequeños. Que hay gremios grandes quien lo duda. Yo lo que apelo es a la grandeza que tenían los dirigentes de otra época y voy a dar un ejemplo muy certero, muy contundente, cuando yo no era ni delegado de gremio, en los años 60, cuando este gremio tuvo que afrontar una huelga que duró cincuenta y cinco días que nos dio a los trabajadores del calzado un dirigente importantísimo, muy criticado por algunos sectores. Una huelga trae aparejadas muchas consecuencias. Este gremio se caracterizó por ser un gremio combativo, militó en el sector de gremios combativos y tenía una fuerte disputa política en el seno del movimiento obrero con la Unión Obrera Metalúrgica. El primer dirigente que vino al sindicato a los dos días de la huelga a ofrecer su colaboración, siendo que era un dirigente extremadamente criticado por nuestro Secretario General de aquel entonces, se llamó Augusto Timoteo Vandor. Estaba dando una clara muestra de cual era su responsabilidad como dirigente sindical con una organización que políticamente estaba en la vereda de enfrente, pero que estaba en la misma vereda de la defensa del trabajador. Yo apelo a la clase de inteligencia de ese gran dirigente. ■

*Domingo Arcomano*

# PIQUETEROS: una distinción necesaria

Por Alfredo Mason

Una ruta argentina... podría ser un acceso a Buenos Aires o La Plata, se levanta una nube negra y el olor a neumático quemado hace que el aire que entraba por la ventanilla sea irrespirable. Allí están parados los hombres y mujeres que toman ómnibus de mediana distancia para concurrir a su trabajo, los cuadros medios empresarios y los que vienen del country o van de "shopping". Todos juntos... todos mezclados... todos malhumorados. ¿Quién logra este efecto "mufa" colectiva? Los piqueteros.

**Pero... ¿Quiénes son los piqueteros? Esto es más complicado de responder. Hagamos un poco de historia.**

Estaba terminando el segundo mandato presidencial de Carlos Menem cuando los ex-empleados de YPF de Tagaral y Cutral-Có cortaron las rutas.

Habían sido indemnizados con cifras importantes pero ni la provincia ni el municipio fueron capaces de asesorarlos de cómo invertir; los actores de ese drama de desencuentros eran hombres que durante años habían trabajado en un pozo de extracción o transportando petróleo que nada sabía de finanzas o comercio y del otro lado, funcionarios incapaces de ver que a su pueblo o su provincia se inyectaba una cuantiosa suma de dinero —de aquel casi mítico 1 a 1— y que si se lo ponía a producir podría tener un efecto multiplicador. Los objetos que simbolizan el desencuentro fueron las camionetas 4x4 y los kioscos que pulularon. Allí nació el "piquete" como expresión de una marginalidad que veía la movilidad social descendente como el futuro propio. También nace allí una forma de política social: una suerte de seguro de desempleo llamado "Plan

Trabajar" y que aseguraba ciento cincuenta pesos mensuales a 250.000 desocupados.

Pero para los miembros de la clase media, la mayor preocupación, el principal problema político que se debía resolver era la corrupción y la necesidad de establecer nuevas relaciones transparentes entre el gobierno y la sociedad civil (1). Así, gran parte de ellos buscó votar una fórmula presidencial que pareciera representando una gestión "prolija", no exenta de "popoprogresismo" así nació la fórmula de la Alianza: Fernando de la Rúa —Carlos (Chacho) Alvarez.

Las políticas de sucesivos ajustes establecidos desde 1999, lejos de combatir la crisis mediante la corrección de los desequilibrios macroeconómicos, mostraron la debilidad estructural del Gobierno de la Alianza, donde



la UCR volcó los efectos de la des-estructuración de su identidad, mientras que el Frepaso aportó las consecuencias de no haber articulado una organización política identitaria, con un "nosotros" estable (2).

Acompasando estos desatinos, se va empujando a un sector tras otro a la pobreza e indigencia, reduciendo la política social a la cobertura de cada vez más y más Planes Trabajar: ya estamos hablando de 1.500.000 de beneficiarios. Allí comienzan a conformarse las organizaciones cuyo eje es la distribución de eso planes.

En este punto, que podemos situar en el 2000 debemos analizar una doble conducta: la CGT que, históricamente, fue el símbolo de la organización de los trabajadores no pudo... no supo...

que más da... no contuvo a esa población creciente de pobres e indigentes que eran arrojados a la marginalidad. Es cierto que era una situación nueva pero faltó "cintura". Por otro lado, hay una parte de la dirigencia que tradicio-

nalmente expresaba el sentir y el querer de los sectores más humildes que renuncia a expresarla y desarrolla sobre ella una política clientelista, que va conformando una cultura política signada por las leyes

---

*...era una situación  
nueva pero faltó  
"cintura".*

---

del mercado: "10 pesos y un choripán por cabeza y te llevo un micro de gente".

A lo largo del 2001, Domingo Felipe Cavallo fue en Argentina algo así como el personaje de Marlon Brando en *Apocalypse Now*, en donde lo único no creíble sería el nihilismo porque aquí sí hubo un sentido.

Los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 remiten a varios significantes: una dirigencia nacional (en todos sus campos) que parecería estar más cerca de Bélgica que del Gran Buenos Aires y que, aun hoy, sigue sin comprender el hecho que los primeros que resignaron su función en manos de la despolitización propuesta por el neoliberalismo fueron ellos mismos; que la gente en la calle, aún sin organización ni forma de expresar su pensamiento en términos políticos, sigue reconociendo una identificación cultural común centrada en lo argentino pero paralelamente a ello, la falta de proyecto político y de conducción del mismo muestra una fragmentación sectorial que no puede dar una respuesta a la crisis. Por eso la clase media pide sus dólares y la marginalidad —que ya llega a 2.500.000 personas— piden más planes.

Hoy, el morboso tratamiento que los medios de comunicación hacen de la inseguridad y la violencia en que vivimos genera dos actitudes: por un lado hace reaccionar a la clase media detrás de la "cruzada Blumberg", diciendo que la culpa de todo lo que pasa es de los otros (los diputados, los senadores, el Gobierno, la Policía, las instituciones, las leyes) y de allí el valor testimonial que posee la movilización; pero también produce una insensibilidad para la violencia cotidiana... esa que nos es tan incómoda de ver.

La violencia cotidiana a la que nos referimos es la que habla del 50% de la población por debajo de la línea de pobreza con un 25 % en la indigencia, donde murieron más de 300 personas en 5 meses porque en las leyes de mercado no

figura la comodidad y seguridad de los pasajeros de los trenes. Y vale la pena detenerse brevemente para ver como opera esto que hemos llamado la insensibilidad: los índices de desocupación, pobreza e indigencia se encarnan en dos figuras propias de la posmodernidad: "el piquetero" y el "cartonero". Teniendo en cuenta la importancia legitimadora que posee el discurso vale la pena analizar el nombre que desde los medios de comunicación se da a estas dos figuras y cual es su representación.

En nuestra lengua castellana, el sufijo *-eros* da la idea de la profesión, oficio u ocupación, de donde se puede inferir claramente que con la denominación "piquetero" o "cartonero" se busca legitimar a alguien que expulsado del sistema, se

adapta a las nuevas condiciones para sobrevivir en los márgenes del mismo. Es decir, el sistema no soporta la alteridad y por eso reacciona institucionalizando "la ocupación del desocupado", el "oficio de marginal"

colocándolo al mismo nivel —al menos en el lenguaje— que el carnicero o el verdulero. Además buscará que no se mueva de allí y así para el "piquetero" habrá planes sociales (hoy denominados Jefas y Jefes de Familia), apoyo alimentario o "trenes blancos" (3) para los "cartoneros" (4).

Como vemos, es muy fácil reconocer en la expresión utilizada por el ejército estadounidense, "daños colaterales" el asesinato de civiles lo mismo que cuando las fuerzas israelíes hablan de "muertes selectivas". Pero por lo cercano se desdibuja el funcionamiento de ese modelo insensibilizador.

El caso es que, cuando se está fuera

de todo la única forma de respuesta que aparece es la rebelión, como acto de afirmación de la propia existencia. Pero el hecho de ser marginal, con una cultura prebendaria, no lo permite construir poder a partir de organizar en torno a un proyecto sino que termina expresando su identidad en "los pibes chorros", con una creciente canalización del mal y mercantilización de las necesidades concordantes con el mayor grado de violencia. O con la constitución de una pseudo-dirigencia "piquetero" que recrea los peores vicios y ninguna de las virtudes de la vieja dirigencia política, cuya única obra es la creación de la "protesta rentada"

La herencia más costosa que deja este proceso es la cultura del resentimiento y la violencia, donde la fragmentación social no es una descripción sociológica sino el aprovechamiento de pobres sobre pobres, en donde los más jóvenes no reciben al trabajo como valor y en donde el desafío final es la incorporación de esa sumatoria de individualidades a un proyecto común. Esta última acción creemos que podrá tener una segunda oportunidad la CGT, el Justicialismo como expresión política y una dirigencia que desde el municipio pueda o sepa organizar la participación de esa población en la gestión de políticas públicas tendiente a resolver sus carencias. ■

(1) MASON, Alfredo Sobre ética y eticismo en *Revista Fundación*. Buenos Aires 9(2001)18

(2) SIDICARO, Ricardo La crisis del estado. Buenos Aires, UBA. 2001. p.75

(3) Formación que las distintas empresas ferroviarias organizan para traslados en forma gratuita a los "cartoneros"

(4) Un reflejo de lo que la vida en esta marginalidad puede verse en ALARCÓN, Cristian Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Buenos Aires. Norma 2003.

Como vemos, es muy fácil reconocer en la expresión utilizada por el ejército estadounidense, "daños colaterales" el asesinato de civiles lo mismo que cuando las fuerzas israelíes hablan de "muertes selectivas". Pero por lo cercano se desdibuja el funcionamiento de ese modelo insensibilizador.

# Panintervencionismo norteamericano y globalización del terrorismo

Por Horacio Cagni

La política panintervencionista de los Estados Unidos del presidente George Bush (h) pone sobre el tapete, desde el ya legendario atentado a las Torres Gemelas del 11 de setiembre de 2001, una figura jurídica de derecho público internacional que bien puede ser considerada absurda, pero no deja de ser una muestra de *realpolitik*: la doctrina de guerra preventiva. Es decir, que si los intereses estadounidenses son vulnerados en un futuro por el accionar de cualquier actor de la política internacional, Washington se reserva el derecho de actuar anticipadamente en defensa de su interés nacional. Por otra parte, la paulatina declinación del estado-nación clásico, merced a la globalización de las finanzas, las comunicaciones, los servicios, la transnacionalización de la economía, etc. vuelve a poner de relevancia el accionar de los poderes indirectos, es decir aquellos que, detrás del poder político formal, usufructúan todas las ventajas sin correr los riesgos del ejercicio del poder. Si bien vienen perfilándose desde antes de la Primera Guerra Mundial -y bien lo comprendieron economistas de todo signo, desde Lenin hasta Sombart- han llegado a constituirse en determinantes luego de la caída del muro de Berlín y el fin del bipolarismo; son los auténticos vencedores de la posguerra fría.

El accionar de la superpotencia predominante tiene por objetivo principal asegurarse recursos estratégicos escasos -petróleo, gas, agua potable- en un tablero mundial dinámico, donde el tiempo urge. En unas décadas, China y la India alcanzarán y pasarán a los Estados Unidos como potencias, merced a su crecimiento constante y sus recursos naturales, población y capacidad para afrontar el mercado mundial. De momento, dichas naciones, junto con la Federación Rusa, pueden ser consideradas "potencias de resistencia", no pueden ser atacadas pero tampoco tienen capacidad para ejercer, como EE.UU., operaciones a grandes distancias.

Las acciones de Washington han demostrado ser cada vez más autónomas del sistema internacional, pero ello tiene un costo político elevado. De allí la necesidad de montar coaliciones que legitimen ese panintervencionismo, así como recurrir al sistema de seguridad colectivo y al paraguas de las Naciones Unidas, entidad que se muestra, cada vez más, un instrumento puramente discursivo y altamente ineficaz en la resolución de los problemas internacionales.

La seguridad colectiva se caracteriza por algunos tópicos que ya han hecho escuela: la discriminación del adversario -reducido de un miembro del sistema interna-

cional a Estado "gangsteril"-, la ausencia de neutrales -nadie va a sacar la cara por defender a un fuera de la ley internacional-, la desproporción en el uso de la fuerza correctiva de seguridad -consecuencia de transformar la política mundial en policía mundial- y la dilución de la decisión en la fuerza correctiva de seguridad -nadie se responsabiliza de una intervención-. Esta es la base de las guerras "humanitarias", desde la de los Balcanes hasta Afganistán e Irak.

Sometidos a modernísimos y sofisticados medios de detección geosatelital, al bloqueo, control y bombardeo sistemático desde el aire, mediante bombas y misiles "inteligentes" - que en teoría baten blancos militares y respetan a los civiles y en la práctica han demostrado no discernir objetivos, ni diferenciar gobernantes de gobernados-, la reacción se ve compeliada al accionar terrorista, mucho más difícil de detectar y controlar. La guerra partisana terrorista es, obviamente, indiscriminada y de extrema violencia, provocando un accionar represivo similar. Así asistimos a una escalada ilimitada, tal como se demuestra actualmente en el caso palestino e iraquí, de consecuencias imprevisibles. De su eficacia puede probarlo el hecho que un atentado como el del 11 de marzo pasado en España provocó en horas un cambio de gobierno y el retiro de las tropas peninsulares del teatro de operaciones del golfo pérsico. Hace pocos días, en Andalucía, un profesor

decía a quien escribe esta nota, refiriéndose al 11 M y el sangriento atentado de Atocha: "España no se dio cuenta que era país beligerante al integrar la coalición y mandar tropas a Irak. Hay otros que también la integran, pero Aznar se puso en la foto con Bush y Blair (en la reunión de las Azores) y al eslabón más débil de la cadena es al primero que se le pega".

Aquí culmina uno de los aspectos más significativos y emblemáticos de la política planetaria de principios del nuevo siglo: la unión entre globalización, mesianismo tecnológico y guerra partisana mundial. La respuesta al enemigo, desde la guerrilla anticolonial, desde el *maqui* frente al ejército ocupante o desde la teoría leninista, parece muy fácil. No lo es tanto desde el plano de la guerra partisana global, desde el terrorismo dotado de modernos medios técnicos, quizá de armas químicas, biológicas y algún día también nucleares. O desde el humilde y mortífero accionar del individuo convertido en bomba humana.

**La guerra partisana históricamente se realizó para cambiar un gobierno, tomar el poder, rechazar o expulsar a un enemigo ocupante, o para "liberar" una zona del control del adversario.**

Era una guerra dentro de una unidad política; es decir que, más allá de su carácter absoluto y sus nefandas consecuencias, estaba te-

ritorialmente delimitada. Hoy día, la guerra partisana presenta batalla al "establishment" internacional en el planeta entero, está des-territorializada, y su objetivo ya no se limita a tomar el poder en un lugar, sino doblar la voluntad del sistema internacional para aceptar una situación, disputar un negocio global o, simplemente, vulnerar.

***Era absurdo suponer que la globalización no implicaría que el terrorismo también se globalizara.***

Desde hace tiempo, los especialistas destacaban que la nueva dimensión que la tecnología sumaba al terrorismo moderno podría llevar a una guerra entre naciones, algo totalmente distinto del clásico atentado político. Un país víctima de una operación terrorista a gran distancia y en vasta escala supondría, con razón o sin ella, que los terroristas actúan en nombre de otro país que les financia, adiestra, arma o protege. El primer país podría en represalia bombardear al segundo, o atacar su economía, etc. La experiencia del trato dado por el sistema de seguridad colectiva a naciones como Afganistán o Irak es sintomático. Debido a su carácter internacional, este tipo de terrorismo -contrastando con el estrictamente nacional- puede conducir fácilmente a una guerra hasta las últimas consecuencias.

Así como el terrorista político individual pertenece al pasado, hoy existen organizaciones terroristas complejas que toman partido. La acción de potencias o del sistema de seguridad colectiva contra Estados considerados terroristas -Libia, Irak, Sudán, Afganistán- se complica aún más con la aparición de redes terroristas des-territorializadas, que tienen bases operativas en diversas partes. También existen líderes mediáticos de dichas organizaciones, como Osama Bin Laden, de quien Gilles Keppel ha dicho no ser más que un actor nacido, criado y sostenido por occidente y más concretamente por los Estados Unidos,

que entró en colisión por una interna de negocios. Todos conocen la foto de un sonriente Rumsfeld -el mismo que señaló muy orondo: "Porqué esta guerra?...por el petróleo, obviamente!"- saludando a Saddam Hussein, primero considerado un paladín de occidente frente al peligro de la revolución iraní y luego un sátropa demoníaco.

Otro de los aspectos graves es la asociación del terrorismo con elementos culturales y religiosos. Una consecuencia de la situación inaugurada en septiembre de 2001 es la idea de que todo occidente está bajo ataque. Es una derivación de las tesis de Samuel Huntington del *clash* de civilizaciones, en el sentido de conflictos interculturales. El gran problema es definir donde empieza y termina cada una de estas grandes unidades. Así como el Islam no puede ser reducido al Talibán o Al Qaeda, del mismo modo Occidente también es más que los Estados Unidos, Israel o cualquiera de sus partes componentes.

El probable paso siguiente a un choque de civilizaciones es que éste se revista de guerra de religión. Si alguien decide proclamar una guerra de religión y se le responde del mismo modo, una situación que el orgulloso racionalismo occidental creía superada hace siglos puede volver por sus fueros. Un notable autor como Ernst Nolte recientemente ha escrito, preocupado, que la disidencia del Tercer Mundo, al cual el mundo islámico también pertenece, frente al establishment de los países ricos puede llegar a un conflicto teñido de matices religiosos, así como el S.XX fue el siglo de las guerras ideológicas.

La desactivación de la violencia, entonces, no pasa por la discriminación y criminalización de naciones y culturas enteras, sino por la revisión profunda del orden planetario y la construcción de un mundo más equitativo y respetuoso de sus partes componentes. Mientras no exista una revisión del sistema internacional, la guerra, -ahora en una línea amigo-enemigo difusa que pasa por

todos lados, en el seno de toda unidad política- tendrá un futuro venturoso.

Los temores de tantos pensadores clásicos de la historia y la ciencia política frente a la revolución industrial-liberal pueden inscribirse dentro de la reacción europea a la americanización del mundo y, en el fondo, al *debilitamiento y fin del eurocentrismo*. Theodor Von Laue pone en primer plano la verdadera revolución mundial occidental, la liberal y capitalista, revolución nacida de la combinación entre libertad individual y disciplina social, típica del mundo angloamericano. El ímpetu expansivo de dicha revolución, bajo su forma tecnoindustrial revestida de democracia, alcanzó todo ámbito de la vida, razón por la cual se le enfrentaron formas muy intensas

de resistencia y autonomía. Tanto el comunismo como los fascismos, como los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, han sido fenómenos de resistencia. Nolte, al comentar dicho autor, sostiene que el bolchevismo y el nacionalsocialismo han sido, entre otras, también reacciones contra el americanismo, porque algunos países no quisieron capitular frente a su avance, pues los norteamericanos han sido, ciertamente, los grandes protagonistas de este modelo. Y en este siglo, este pensador discípulo de Heidegger señala al Islam como la posible cabeza, al menos la más visible, del mundo que se niega a la globalización-americanización. Y detrás, podemos añadir, la mirada vigilante y la actitud expectante de China e India. ■

**Además, en una sociedad planetaria clausa, en un *one world*, comprobamos que el derecho humanitario es efectivamente el derecho del más fuerte, y un disidente -como señala Samir Amin- no tendría refugio.**

**Culminaría así el peor totalitarismo, el real mundo orwelliano, el de la homogeneización y alineación compulsivas, pues las relaciones de protección-obediencia necesariamente deberían pasar por una autoridad despótica. En definitiva, la imposición de una *pax* global, lejos de eliminar el conflicto lo haría más extenso. Y allí el terrorismo seguirá siendo el actor principal.**



# EL PANTANO IRAQUI

Por José Luis Muñoz Azpiri

**“Da bronca cunado uno ve un soldado hecho pedazos, por que se pensaba que esto iba a ser una cosa rápida y no lo es”. Faustino Saizar, argentino, sargento enfermero en el Hospital 31 de apoyo de combate en Bagdad.**

**“El enemigo se ha vuelto asimétrico. Nos emboscan. No hay combate convencional abierto”**

**Tcnl. Bryan Mc Couy. Jefe del 3er. Batallón de Marines en Irak.**

Era previsible, tan solo un despistado por ignorancia histórica o por sufrir las recurrentes infecciones con lo cual esa usina de ideología llamada Hollywood apesta al mundo, podía tragarse la “Misión cumplida” que, disfrazado de “Top Gun”, el presidente-cowboy proclamó desde la cubierta de un portaaviones.

Lo que pretendía ser un

desfile triunfal de carrozas romanas sobre un territorio conquistado, se empantanó en una ciénaga inmundada, un arrenal de sangre y petróleo donde la “Pax americana” es saludada cada mañana con el estruendo de un coche-bomba y el repiqueteo de morteros y metralla. “Guerra asimétrica” la denominaron los estrategas (1) en la que insurgentes locales o terroristas internacionales, carentes de alta tecnología bélica pero convenientemente financiados, con buena logística y férrea voluntad de lucha, pueden doblegar a naciones poderosas en pequeños conflictos periféricos. Ejemplos sobran: Francia en Argelia e Indochina, La Unión Soviética en Afganistán y los propios Estados Unidos en Vietnam y no hace mucho en Somalia, donde bandas de cazadores-recolectores derribaron dos helicópteros de última generación, parecen corroborar la observación de Henry Kissinger: “La guerrilla gana cuando no pierde y las fuerzas convencionales pierden cuando no ganan”. (2)

“Irak no es Vietnam” re-



pite el Pentágono como una letanía. Es verdad, porque es peor, a esta guerra de supuesta baja intensidad – dado que las fronteras son difusas, contrariamente a conflictos anteriores- se le suma un componente inmanejable: el religioso. “¿Tú mueres por petróleo? ¡Yo muero por Dios! Gritan los mártires. Los días 11 no habría que salir de casa”. La amenaza es real – New York y Atocha lo confirman – y la pregona un Jeque, Omar Bakri Mohammed, jefe espiritual del grupo islámico Al Muhajiroum. La intervención de Irak, mas que Afganistán, lejos de arrasar con el cubil del terrorismo no ha hecho mas que expandirlo como una mancha de aceite por el resto del mundo. Sus filas ya no son integradas solo por talibanes o fundamentalistas sauditas, ahora se incrementan con el

aporte de hijos de musulmanes moderados, muchos de ellos nacidos y educados en Occidente, que consideran la embestida norteamericana como un ataque directo al Islam para controlar sus recursos y reorganizar Medio Oriente sobre la base de sus exclusivos intereses.

El atentado a las Torres Gemelas es una de las tantas consecuencias de la Guerra del Golfo librada en la década anterior, cuyo fin primordial y aún no logrado consiste en apropiarse de la arteria de suministro de energía del Imperio.

A tal fin, y legitimada por la teoría del “conflicto de civilizaciones” de Samuel Huntington, parecía confirmarse la hipótesis de una conspiración islámica que abar-

caría la guerra civil en Argelia, los ataques de musulmanes radicalizados en Egipto, la inestabilidad de las repúblicas

---

*Se dice que los argentinos somos propensos a las teorías conspirativas...*

---

(1) Tcnl. Carlos Pinolito, “La guerra Cintra el terrorismo internacional y los paradigmas estratégicos” y My. Gonzalo Martín Ramírez “Guerra asimétrica”. En “Revista Militar” Mayo-Diciembre 2003 – N° 759 Bs. As.

(2) The Vietnam Negotiations, Freingn affaire, enero, 1969, 214.



**“La potencia que domine Eurasia controlará dos de las tres regiones más avanzadas y económicamente productivas del planeta”**



centroasiáticas, la intifada palestina, el apoyo a los musulmanes bosnios, el triunfo talibán sobre los soviéticos, la insurgencia chechena, la guerra civil entre el gobierno musulmán de Jartum y los cristianos del sur del Sudán y el ataque al World Trade Center de New York. Esta supuesta conspiración, cuyo máximo exponente no sería otro que Osama Ben Laden, producto díscolo y extrañamente inasible del laboratorio del Dr. Frankenstein, constituye la excusa perfecta para ocupar Asia Central, territorio clave para el control de Eurasia (un espacio geopolítico que abarca la Rusia europea, Medio Oriente, buena parte de la India y China entera hasta el Pacífico. La llave para su dominio es Uzbekistán, primer país donde Estados Unidos desplegó tropas en su expedición punitiva al régimen de Kabul.

Se dice que los argentinos somos propensos a las teorías conspirativas para enmascarar la ineptitud crónica de nuestra dirigencia política, hay bastante de cierto, pero no es este el caso. Nuestra sospecha surge de la lectura del libro

“The Grand Chessboard American Primacy and It’s Strategic Imperatives” Basic Books. New York. 1977 (el grandioso tablero de ajedrez. La primacía estadounidense y sus imperativo geoestratégicos), obra del sucesor de Kissinger, el polaco Zbigniew Brzezinski. Asesor de seguridad de Carter, asesor de inteligencia exterior de Reagan y Bush padre. Este académico de consonantes impronunciables delineó hace casi una década la hoja de vuelo del águila americana. “Por primera vez una potencia no euroasiática ha surgido no solo como árbitro fundamental de las relaciones de poder euroasiáticas sino también como máxima potencia del mundo. EE.UU. es en verdad la primera potencia realmente global” dice la introducción, advirtiendo que en adelante la potencia hegemónica actuará por la convicción de que las relaciones internacionales son relaciones de poder y no de derecho. Su preeminencia universal “depende directamente de cuánto tiempo y con cuánta eficacia sostendrá u dominio en el continente euroasiático (Pág. 30). Arrogante diáfano, el estratega centroeuropeo define

porqué del objetivo: “La potencia que domine Eurasia controlará dos de las tres regiones más avanzadas y económicamente productivas del planeta” y ese control “acarreará casi automáticamente la subordinación de África, convirtiendo al hemisferio occidental y a Oceanía (regiones) geopolíticamente periféricas... la mayor parte de la riqueza del mundo se encuentra allí... y alrededor de la tres cuartas partes de los recursos energéticos mundiales conocidos” (Pág.31). Brzezinski es terminante en el diagnóstico a corto plazo: “El consumo mundial de energía aumentará de manera notable en las próximas dos o tres décadas.

Estimaciones del Departamento de Energía de EE.UU. anticipan que la demanda mun-

dial se elevará más del 50% entre 1993 y 2015 y en el Lejano Oriente tendrá lugar el incremento más importante del consumo... la región de Asia Central y la cuenca del Mar Caspio tienen reservas de gas na-

tural y petróleo que empujados hacen las de Kuwait, el Golfo de México y el Mar del Norte” (Pág.125). Esto fue publicado hace más de un lustro ¿Será por ello que el comandante de las fuerzas norteamericanas en Afganistán advirtió sobre la necesidad de trasladar la guerra a otros países? Lee- mos un cable de Reuters: “Las relaciones que tenemos con los países lindantes nos permitirán desarrollar lo largo del tiempo el trabajo que todos sabemos debe ser hecho” dijo el general Tommy Franks, titular del comando central norteamericano, desde Kabul. A pesar que Washington incluyó a Irán en su

“eje del Mal” –los países que auspician el terrorismo –

Franks sugirió que la guerra contra el terrorismo también debería extenderse a esa na-

ción islámica tanto como Pakistán – histórico aliado de la Casa Blanca – Tadjikistán y Turkmenistán” (La Nación 25/8/02) Declaraciones de este calibre nos hace recuperar en su mayor en su mayor dimen-

*El enemigo está afuera, pero también puede estar adentro*

sión la idea del “imperialismo”, que había sido abandonada vergonzosamente tras la derrota del comunismo y luego diluida – según Atilio Borón – en la categoría de “imperio” tal como la usaron Tony Negri y Michael Hardt.

## El que acecha en el umbral

A los no muy lejanos escándalos financieros de sus megaempresas (Enron, Worldcom, etc.) donde se birlaron las jubilaciones de los “plomeros y carpinteros norteamericanos” con un estilo no muy diferente al de los corruptos políticos de la despreciada Latinoamérica, debe sumarse las presiones del complejo militar-industrial gravemente afectado por la desaparición del “imperio del mal”, singular denominación con lo cual Reagan se refería a la Unión Soviética. En consecuencia, el episodio del 11 de septiembre viene como anillo al dedo



para justificar una “guerra preventiva”, una guerra pseudo-religiosa contra uno de los integrantes del “eje del mal” (Irak, Irán, Co-

rea del Norte) y establecer un Yalta petrolero con su socio privilegiado: Gran Bretaña. Es que las reservas probadas de petróleo ubican a Irak segundo en el ranking mundial, después de Arabia Saudita. Unos 112.000 millones de barriles (alrededor del 12 por ciento de las reservas mundiales) de uno de los crudos más co-

diciados y de menor costo de explotación. El venezolano Juan Pablo Pérez Alfonso llamó al petróleo “el excremento del diablo”. Irán también posee hidrocarburos, pero al mismo tiempo una fuerza militar intacta y posible armamento atómico. Corea no tiene ningún recurso apetecible, salvo tecnología nuclear y la protección del hermano grande que pega y es la niña mimada de las inversiones del planeta: China. El destino de Saddam Hussein estaba sellado.

La convocatoria a vengar la afrenta sufrida, intentó desviar la mirada de la opinión pública norteamericana de sus problemas domésticos, alimentado su evidente paranoia que se manifiesta desde sus productos filmicos (“La conspiración”, “J.F.K.”, “Los expedientes secretos X”, etc.) hasta el Ku Flux Klan, las “Milicias de Michigan” y otros grupos demenciales. La obra de Michael Moore y los escritos de Susan Sontag y Noam Chomsky me eximen de comentarios. El enemigo está afuera, pero también puede estar adentro. Ayer fueron los rusos, hoy son los árabes y el narcotráfico, mañana serán los alienígenas o los fumadores. Pero siempre habrá alguien acechando, odiando la libertad, aborreciendo el americano way of life, por lo que se acepta la delación y el recorte

de libertades garantizado por la Constitución –algo impensable pocos años atrás– y se justifica cualquier tipo de acción unilateral, contrariamente a la anterior Guerra del

## EL PANTANO IRAQUI

Golfo que contó con el aval de la ONU.

El mesianismo de la política exterior norteamericana, el “Destino Manifiesto” y la frontera permanente no es nuevo, se manifestó en los albores de su emancipación. Incluso entre 1909 y 1913 el presidente Taft se permitió decir: “Todo el hemisferio será nuestro de hecho, como en virtud de nuestra superioridad de raza (sic) ya es nuestro moralmente”. A lo cual su coterráneo Mark Twain le contestó irónicamente: “La bandera norteamericana no tiene que tener las cuarenta y ocho estrellas, sino cuarenta y ocho calaveras”. Esta pretendida superioridad moral, de la cual una gran parte de la población norteamericana (no toda) y la casi totalidad de la actual administración cree poseer por mandato divino, protegería a los Estados Unidos de la corrupción y perversión que afecta al resto de la humanidad. Que lo digan es una cosa, pero que lo crean es otra. Y lo increíble es que están convencidos de que lo que sucedió en la cárcel de Abu Ghraid es una anomalía del sistema y no el sistema mismo. Esto va más allá de una hábil manipulación de la opinión pública al estilo de Goebbels o el “Gran Hermano” de Orwel, es la visión maniquea del mundo que sus Iglesias electrónicas predicán

y que como una gangrena avanzan sobre Latinoamérica. Baste decir que uno de los grandes éxitos editoriales del país del norte son los libros de Tim La Haye. Pero, ¿quién es este fulano? Sus primeras 11 novelas de la serie “Abandonados” – la duodécima salió a la venta hace dos meses – llevan vendidos 58 millones de ejemplares

y el tema que anuda a todas ellas es una transcripción literal del Libro del Apocalipsis y de la epístola de San Pablo a los tesalonicenses. En ellos se presagia que Cristo descenderá del Cielo en su Segundo Retorno y convocará a los “verdaderos creyentes”, quienes desaparecerán en lo que se denomina “el éxtasis”. Abandonados en la Tierra quedarán los no creyentes, una categoría que no solo incluyen a los ateos, sino también a los católicos, anglicanos, luteranos, judíos y musulmanes, quienes sufrirán siete años de calamidades y catástrofes antes que Jesucristo reaparezca para su batalla final con el anticristo, que tendrá lugar en Israel, donde el demonio será derrotado y sobrevendrán mil años de paz” (3).

En muy poco tiempo, este trastornado construyó una extensa red de iglesias, escuelas y seminarios donde adoctrina acerca del sexo, el matrimonio y la vida cristiana y advierte sobre los peligros del evolucionismo, Freud, el Catolicismo y el feminismo. En comparación hasta el Opus Dei nos parece progresista, pero lo peligroso es que detrás de este delirio se encuentran muchas de las pautas que definen el pensamiento de varios integrantes de la administración Bush, incluido el primer mandatario, que ha sabido instru-

(3) Diamant, Mario “Apocalipsis, religión y política” en “La Nación”, 3/4/04

(4) Cagni, Horacio, “El totalitarismo democrático”, en “Cuadernos de la Reconquista”, N°2 Bs. As., 1990, P.24-34

mentar perversamente los sucesos del 11 de septiembre para azuzar a su población a interpretar los acontecimientos mundiales como predicciones bíblicas. Pero los hechos son más prosaicos, Irak no es Armagedón, es tan solo una pieza del mosaico más complejo. Al imperio le preocupa la existencia de zonas de influencias y apetitos de países – Rusia, China, Irán, Turquía – que podría entorpecer el proyecto hegemónico. Brzezinski aconseja dar “un gran valor a las maniobras y manipulaciones destinadas a impedir el surgimiento de una coalición hostil que eventualmente desafíe la primicia de EE.UU.” (Pág. 108). “La tarea más urgente es garantizar que ningún Estado o combinación de Estados obtenga la capacidad de expulsar a EE.UU. de Eurasia o incluso disminuir significativamente su decisivo papel de árbitro” (Pág. 198). Es más “Para usar una terminología que recuerda la era más brutal de los antiguos imperios, los tres grandes imperativos de una geoestrategia imperial consiste en impedir la convivencia entre vasallos y asegurar su dependencia en materia de seguridad, mantener la docilidad de los tributarios e impedir que los bárbaros se unan” Es decir, el combate perpetuo, la contienda perenne, en palabras del inefable Dick Cheney, la guerra contra el terrorismo “no puede terminar en nuestras vidas”.

## **We want the World we want it now”**

Otra vez Brzezinski no habla sin sutilezas: “Uzbekistán representa el obstáculo mayor a cualquier renovado control ruso de la región” (Pág.121) y

es “de hecho el candidato más importante a detentar el liderazgo regional en Asia Central” (Pág. 130) “Kazajstán e el escudo y Uzbekistán el alma de los despertares nacionales (antirusos)” (Pág. 130) Mientras Estados Unidos pulsa con el Oso Ruso por la pequeña Georgia, ya ha inalado bases en los países mencionados y en otros siete más de la región. Pero la intervención de Irak apunta más lejos: “desislamizar” el Medio Oriente, “modernizar” un territorio sumido en el atraso por dinastías teocráticas que, curiosamente, fueron firmemente asistidas militar y políticamente durante la Guerra Fría para neutralizar los movimientos nacionalistas inspirados en el General Nasser. Pues si algún nubarrón avizora en el firmamento el asesor de seguridad – según plantea en el capítulo veinticuatro de “El Gran Fracaso” – este no es otro que la sombra del nacionalismo, más presente que nunca en el post-comunismo.

El “cambio de régimen” en Irak y la campaña contra Al Qaeda no es otra cosa que el prólogo a un programa norteamericano de varias décadas para cambiar virtualmente a todo Medio Oriente, e instalar una reforma social y económica. Todo Medio Oriente, mas Asia Central, Afganistán y Pakistán serán incluidos en esta política, mas un acuerdo árabe-israelí aceptable para Israel, un “cambio de régimen” en Irán, al igual que en Irak, y apoyo a la sociedad civil en toda la región, particularmente entre los actuales aliados (es decir: Egipto, Arabia Saudita y probablemente los emiratos del Golfo). Esta “Pax Americana”, esta remo-

zada versión de la cruzada democratizadora que Estados Unidos impuso a la Europa y el Japón de posguerra – asistencia económica a cambio de posiciones estratégicas en los territorios “liberados” de la dominación autoritaria – e la versión aggiornada de la “pesada carga del hombre blanco” de Kipling. Norteamérica sume el rol de la Inglaterra Victoriana y autoconstituida en el heraldo de la modernidad y la libertad envía a sus legiones, como otrora fueron las flotas de Su Graciosa Majestad, para abrir el comercio – en este caso los grifos petroleros – a “el único sobreviviente del progreso humano” según palabras del propio Bush.

Así como Gran Bretaña construyó una falsa teoría antropológica para legitimar su dominación – el evolucionismo unilineal – merced a la cual las poblaciones asiáticas y africanas debían ser despertadas de su letargo para conducir las al sistema de vida que había probado ser el mejor, tanto en el terreno político como en el científico, el engendro de la nueva falacia: la globalización, recorre el mundo enjaezado en el lábaro de las barras y estrellas. Sobre la base de este nuevo artificio ideológico, el mundo es articulado como una simple “red de conexión eléctrica internacional”, con sus usinas, estaciones de distribución, ramales principales y secundarios, interruptores y leyes generales y específicas. Cuando existe una sobrecarga o una resistencia mayor a los cálculos de los ingenieros que la han proyectado y ejecutado, se produce un cortocircuito. Ello equivale a un golpe de estado, una dictadura, el ascenso de una fuerza no imaginada, o un conflicto lo-



cal. Si se generaliza como contracorriente ocurre una extensión del contrasistema o del conflicto” (4). Esta imagen del politólogo Horacio Cagni, certera por cierto, se ajusta con precisión entomológica a la realidad, ya que es la prédica de los ideólogos internacionistas, desde Marshall Mc Luhan y su “Aldea Global” hasta Francis Fukuyama y “El fin de la historia”.

Así, cualquier resabio de soberanía, de identidad cultural, de vitalidad religiosa, será visualizado como una sospechosa manifestación de perturbación del orden establecido y será objeto de una “guerra preventiva”. Ayer fue Malvinas, hoy es Irak y Afganistán, mañana pueden ser Cuba, Colombia o Venezuela. Todo gesto que amenace la armonía del orden impuesto por el poder hegemónico será objeto de una purga ejemplificadota. De esta forma, el genocidio será considerado reestablecimiento del equilibrio o daño colateral y la injerencia en los asuntos internos de otra nación como la ayuda recíproca para el mantenimiento de la democracia. Sus mentores podrán recibir, como Kissinger, el Nóbel de la Paz, y James Jonson – artífice del bombardeo de Bagdad del 91 – podrá

declarar sin que nadie se escandalice, que aquella jornada fue la más excitante de su vida, aunque hubiera preferido “mas llamas ardiendo” (“Clarín”, 19/1/91). Eduardo Pavlovsky, prestigioso psicoanalista y dramaturgo, refiriéndose a la guerra de Afganistán, señalaba: “David Cooper, un antipsiquiatra inglés, decía que cualquier actitud irracional adquiere inteligibilidad cuando se hace una lectura de espectros mas amplios. Hay un problema con los barriles en el Golfo Pérsico y el gasoducto de Afganistán. Se lo reparten con Jacques Chirac y Tony Blair que también se vuelven fanáticos de golpe, tomando en cuenta esto el problema adquiere inteligibilidad. Sin tener en cuenta estos intereses que están en juego es difícil entender este conflicto”. También adquiere inteligibilidad que la Argentina haya violado su tradicional política de no-alineamiento.

Sin consultar a sus vecinos y aliados naturales – que prudentemente se abstuvieron de involucrarse en el conflicto – el gobierno menemista en una muestra de obsecuencia y servilismo que hubiera asqueado al mismísimo Gunga Din, decidió enviar naves de guerra al Golfo. Para ella se montó una intensa campaña mediática donde lenguaraces rentados, desde la memorable parejita de “Tiempo Viejo”, pasando por el estafalario Escudé y el “alegre” Jorge Castro, más de una serie de “movileros” desconocidos y olvidables, pontificaban sobre la inserción de la Argentina en el Primer Mundo. Ningún rédito favorable obtuvo nuestro país de su participación en esta aventura, excepto la pérdida de una balanza comercial sumamente favorable con Irak y una participación patética en el “Desfile de la Victoria” de Nueva Cork.

De no ser trágica la situa-

ción de la Argentina, hoy llamaría a risa las declaraciones del entonces Canciller Guido Di Tella: “La Argentina participará en la reconstrucción de Kuwait”. La Nación del Plata fue el alumno más aplicado de la cátedra del FMI., incluso accedió a la curiosa categoría de “aliado extra-OTAN”. Los beneficios están a la vista.

Es que lo operadores nativos de la ideología mundialista, entendida esta por una adscripción acrítica a una mal entendida occidentalización, aplicaron el alineamiento automático con los Estados Unidos – que con el lenguaje propio de un pederasta denominaron “relaciones carnales” – en la ingenua presunción de que la genuflexión ante el amo era el pasaporte para acceder a su despensa. Y este es el verdadero “pensamiento mágico”, tan falto de racionalidad como el del supuesto populismo que tanto denostan.

Pero volviendo al estrategia Brzezinski, advertimos que este tiene un temor:” La actitud de la opinión pública norteamericana respecto a la proyección exterior del poderío estadounidense h ido muy ambivalente. Apoyó la entrada en la Segunda Guerra Mundial sobre todo por la conmoción que provocó el ataque japonés a Pearl Harbour” (Pág. 24 y 25) y “como Estados Unidos se está convirtiendo cada vez más en una sociedad multicultural, podrá ser cada vez más difícil lograr consenso en cuestiones de política exterior, excepto en caso de una amenaza externa directa, realmente masiva y ampliamente percibida” (Pág.211).

No resistimos recordar el confuso episodio del acorazado “Maine”, origen de la guerra hispano-yanqui de 1898, que marcó el definitivo eclipse del Imperio Español y el ascenso de Estados Unidos al

rol de potencia mundial, el reemplazo del Viejo Mundo por el Nuevo y la génesis de la actual globalización. Un suceso tan sospechoso como el supuesto desconocimiento de la amenaza japonesa previa a Pearl Harbour. Un incidente tan dudoso como el Golfo de Tonkín, que sirvió de justificativo para la escalada bélica en Vietnam.

¿Será entonces que Washington sabía de los atentados del 11 de septiembre y los dejó venir? ¿El mundo está convulsionado por una guerra calculada con frialdad y antelación? ¿Para establecer un dictadura mundial en los próximos cinco años, según el Dr. Johannes Koepfel, ex Ministro de Defensa de Alemania y luego asesor del entonces general de la OTAN, Manfred Warner? Hay quienes contestan afirmativamente a estos interrogantes, como el Francés Thierry Weysan en su libro “La horrible impostura”. “We want the world and we want it now” (Queremos el mundo y lo queremos ahora) dice la canción. Tal vez la premura se explique por el único párrafo esperanzador que deja traslucir esta orwelliano pronóstico: “A largo plazo, las políticas globales serán cada vez más incomparables con la concentración del poder hegemónico en un solo Estado. Por lo tanto, Estados Unidos no solo es la Primera y única superpotencia mundial que haya existido nunca sino que probablemente será la última” (Pág. 209).

“El águila ha vuelto a volar” se escuchó decir en el Salón Oval de la Casa Blanca, pero al parecer, a orillas del Éufrates la están bajando a gomerazos. Los Estados Unidos están perdiendo la guerra estratégica en Irak, el gobierno títere armado entre gallos y medianoche no es aceptado por la mayoría de la población

y para peor, el “nuevo orden” que el águila americana quería imponer se ha transformado en un cambalache de puta madre donde se corre peligro de una fragmentación en tres sectores que desestabilizaría aún más la región. Un sector Chiíta al sur (con el consiguiente peligro de una futura anexión a Irán), un sector Sunnita en el centro y un Kurdistán independiente al norte (que ya está expulsando los pobladores árabes que Saddam envió como colonos) para terror de Turquía, el único integrante de la OTAN de confesión musulmana. Es que las guerras no se ganan en el plano tácito o estratégico, sino en el político. Et es una verdad de Perogrullo conocida desde tiempos inmemoriales. Al respecto conviene recordar la misiva que uno de los hermanos de Napoleón, a la sazón gobernador de Westfalia y jaqueado por levantamientos civiles, le envió al Emperador pidiéndole auxilio; éste le contestó “Por Dios, hermano, tienes bayonetas, úsalas”. La respuesta no se hizo esperar: “Hermano, con las bayonetas puedo hacer de todo menos sentarme sobre ellas”. ■



# Hanna Arendt, Elisa Carrió,

## los nazis “malos” y la argentina colonial

*Se le atribuye al heterodoxo  
(¿“marxista”?) Ernesto Guevara  
haber pronunciado la siguiente  
frase de cementerio: “El deber  
de los intelectuales es  
suicidarse como clase”*

Exigencia que los citadores de los viejos 70 se cuidan muy bien de reproducir (no es refinada y tiene un tufo totalitario) pero que en este podrido principio de siglo algunos políticos argentinos se empeñan en actuar. Superado el escozor alegre de la frase de un (después) presidente breve (Duhalde, bah!) de que “todos los políticos son una mierda, y me incluyo”, y a quien le debemos una parte sustancial de la actual crisis argentina, los políticos gambetearon (no era nada difícil) el “que se vayan todos”. Y los que quedaron (con o sin sueldo del Estado) siguen bailando sobre la chata arenera -como dice Muñoz Azpiri- al ritmo de cumbia, tratando de ignorar que en la orilla los espera una legión de Hannibal Lecter para dar cuenta de ellos, sin anestesia. En esta situación se encuentra la Fiscal de origen chaqueño, candidata como todo político sin ideas a Fiscal de la República. Su fracaso -ya definitivo- de acceder al “poder” le ha hecho torcer el rumbo y con veleidades intelectuales pretende Fundar (palabra con la que se habría hecho una fiesta el viejo Masotta) un Instituto de Formación Cultural y Política (¿quién lo paga?) con el nombre de la filósofa alemana Hanna Arendt. Esta intelectual de fuste, mucho más inteligente que los peronistas de los 40, que no distinguían los nazis “buenos” de los nazis “malos” (los “buenos” se los llevaron los rusos, ingleses y norteamerica-

nos -parece que hasta condecoraron alguno-, mientras que los “malos” se los quedó Perón) supo coquetear con un nazi “bueno” (Heidegger) lo que no le impidió (felizmente) emigrar a los Estados Unidos, huyendo de la persecución de los otros. De haber seguido calentando la cama del futuro rector de la Universidad de Friburgo, hoy Elisa Carrió carecería de referente político (aunque por el tono de sus últimas declaraciones contra la política “falocéntrica”, Anna Freud podría ser la candidata a la chapa de bronce del “Instituto”). Una digresión: ¿Qué es lo contrario de “falocéntrico”? Me parece que por ahí viene una nueva organización política. Así llegamos casi al final de esta historietita poco original: La colonia y sus mecanismos de colonización de hallan intactos, y quienes los reforzaron fueron los “progresistas” (los partidarios del progreso personal) desde la famosa

reforma pedagógica (gobierno del demócrata profugado de sus funciones) pasando por las cannonjías que el prófugo trasan-

dino les dejó lamer a la “Universidad Autónoma”. Es esta colonización intelectual la que lleva a una suicidada política, a actuar la frase de Guevara: devenida dragoneante de la “intelligentzia” pretende encolumnar otra vez (ahora desde la “cátedra”) sus maltrechas filas y atribuirse el rol del flautista de Hamelin, para cometer un nuevo suicidio, esta vez moral. Nuestra América -para usar una frase de Martí- no ha carecido de mujeres brillantes en el campo del pensamiento filosófico y político. Su desconocimiento por parte de quien pretendió gobernar el País, es patético, aunque esta tragedia la tiene muy bien acompañada: desde el lector de Sócrates hasta los valets intelectuales del poder (y quienes se sirven de ellos), “filósofos” y “poetas” montoneros que no tiraron ni con una gomera, viejos socialistas puestos de rodillas para mejorar la jubilación, y gorilas universitarios que siguen engañando (cada vez les cuesta más) a estudiantes devastados por la desinformación y la cultura del libro importado. Le arrimamos a la ciudadana Carrió dos nombres alternos para su “Instituto”: el de una gorila (suponemos que será de su preferencia) Angélica Mendoza de Montero, y el de una peronista: Amelia Podetti. Sepa usarlos. Del ridículo nunca se vuelve. Como el suicidio, también es una acción exitosa. ■

*¿Qué es lo  
contrario de  
“falocéntrico”?*



**A** los veteranos memoriosos no les resultará difícil traer a la superficie el recuerdo de la película “Brazil” del grupo Monthly Piton. De sus anticipaciones, aunque algo le deba a “1984” de George Orwell recordamos las sucesivas escenas de la madre del protagonista, la que –tras sucesivas operaciones estéticas– termina licuada en un sarcófago que la expulsa en medio de una sórdida pelea, derramándola por el suelo. **Una metáfora del reciclado político y moral.** Si alguno percibe un parentesco cercano de este recuento con el pasado, el presente y el futuro político de Nacha Guevara (al parecer nacida Clotilde Acosta) habrá dado en el clavo: De “calentar” los 70 al justificado raje de los 80, hasta la propaganda “new age” de los 90 (pasamos de copiar “la izquierda divina”, a propagandear los juguetitos de la derecha millonaria norteamericana), para recalcar en este principio de milenio con el grupo de los “transversales”. De una zoncera colonial a otra, pero siempre colgada del mismo hilo. **Una metáfora de la indignidad de los políticos.** La ex –compañera Clotilde ha recalado en el Fondo Nacional de las Artes. Desconocemos cual es su capacidad de gestión al frente de un organismo cultural (no es lo mismo actuar en un Cabaret que administrar el Teatro), aunque, justo es decirlo, muchos de quienes la precedieron en el cargo y que sobrevivían desde la época del prófugo trasandino, militaban en el mismo rubro, y su fracaso, más allá del mal que causaron (intrascendencia e improductividad de los fondos públicos aplicados a la gestión cultural) no le interesaron a nadie. Un punto a favor de la próxima derrota de la nueva (¿compañera?) co-directora del F.N.A.

---

*no es lo mismo  
actuar en un  
Cabaret que  
administrar el  
Teatro*

---

Un extraditado de este Organismo y de la Biblioteca Nacional, Horacio Salas, cedió el paso, luego de jugar de “transversal” al argen-mex Vitale cuya gestión más conocida en el medio libresco-cultural fue la administración de la Librería Gandhi. Al aceptar el cargo ¿creará que la Biblioteca Nacional es una librería más grande?. Hay un punto a su favor: a la B.N. no pueden fundirla, solamente destruirla.

En la “escala de los seres”, dejamos para el final a quien encabeza literalmente a este grupo de prófugos del pasado: al sociólogo-humanista-antiperonista GUIDO DI TELLA

Secretario de Cultura de la Nación, ejecutor de esta falta de política de estado en el campo de la cultura. A un año de gestión, no ha logrado superar el espacio territorial de Barrio Norte, ya que el resto es producto inercial de la gestión del duhaldismo. Quien pasa por ser un intelectual de grueso calibre (aunque late la sospecha de que ya ha sido descubierto), teorizador de la “teoría del rabanito” para definir científica pero popularmente al peronismo (rojo por afuera, blanco por adentro) cuya frase de cabecera es: “no sé lo que vamos a hacer” hace que el pre-universitario Lopérfido aparezca como un hiperkinético (de la nada, pero al menos entretenía a los giles).

La “transversalidad” ha logrado de este modo una sumatoria de aspectos del menemismo (por su falta de interés en la cultura nacional) de la frustrada Alianza (artistas del vacío) y de Piñón Fijo (lo más rescatable) ya que al menos le pone un toque de gracia infantil, aunque su trivialidad sorprenda a los adultos. ■

## ensayo

*En el capítulo dedicado a Carnes y Caretas de su libro Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses, EDUARDO ROMANO identifica el papel de las crónicas de costumbres dentro de la economía expresiva de la publicación:*



Varias notas del uruguayo Manuel Bernárdez indagan lugares y contradicciones propias de una gran ciudad, con la matriz textual “costumbrista” y los rasgos que la misma adquiere hacia fines del siglo XIX: mezclas de información y de ficción en diferentes proporciones o modalidades, márgenes directos u oblicuos de reflexión personalizada, experiencias con el cuerpo en el lugar y lectura conjetural de ambiguos indicios.

Si *La quema de las basuras*. Buscándose la vida da cuenta de esas orillas donde lo pintoresco combina con lo sórdido, otras, como *Los compañeros de Ibarreta*. *El Pilcomayo es navegable*, extienden la mirada ciudadana hacia un interior del país bastante ignorado.

Permiten inferir que la mayoría de los textos verboicónicos de la publicación trabajan sobre otro “texto”, común a redactores y lectores: lo público cotidiano. Ahí radica la diferencia fundamental, creo, con las revistas intelectuales, pobladas de textos que se ocupaban de otros textos en un círculo cerrado y homogéneo.

Frente a ese monologismo, que distingue al intelectual y lo torna dueño y custodio del circuito letrado, los periodistas ejercen otra dimensión de lo metatextual, cuyos alcances críticos exigen saberes menos especializados, pero sí más heterónomos.

Un artículo como *Buenos Aires pintoresco-La mañana*, en el n. 11 (17-XII-1898), ejemplifica esa revelación de lo que pasa desapercibido a una mirada superficial, como la fuerza de trabajo subterránea que pone en marcha cada día a la ciudad y dentro de la cual se le asigna un papel relevante al propio periodismo:

“El último coche del tramway nocturno se lleva pesadamente a los tipógrafos somnolientos que han compuesto y dejado en la plana destinada al estereotipo los pensamientos, los sucesos, los latidos del día, a costa de sus dedos adormecidos y de sus pulmones cavernosos. Ignora el lector que recorre las columnas, generalmente displicente, descontentadizo, tendido en mullido lecho y blandos almohadones, lo que cuesta a los obreros del plomo satisfacer su curiosidad, sus afectos y sus intereses cotidianos.”

Una fuerza motriz humana que incluye al “ejército de galopines” que no llegan a doce años y se disputan los ejemplares aún húmedos de los diarios en las administraciones...

“... y se lanzan luego a todo el correr de sus piernas gritando ¡Prensa! ¡Nación! a pulmón herido, de manera que media hora después llegan a extramuros cogidos al tranway, encaramados en la zaga de los carruajes o del modo que Dios y su ingenio les dan mejor a entender”.

Con su habitual sutileza para ver lo moderno, Brocha Gorda revela cómo llegaban los periódicos, rápidamente, del centro a la periferia ciudadana, a la vez que señala su aporte a la relativa unificación —a través de la noticia que pasará a ser comentario, entre lectores, o del lector a los que no saben nada- societaria.

Las risas y riñas infantiles, sus gritos pregoneros, parecen iniciar la música matinal que van completando los cuadrúpedos lecheros, los carrioches panaderos y otras múltiples voces, que componen una verdadera sinfonía urbana, “y la mar de gente que grita dentro del sordo, monótono rumor de millares de coches, carros, tranways que tocan campanas o rompetillas y el pito de las fábricas y el enorme bullir de 770 mil humanos...”

La abigarrada concurrencia desborda luego hacia Palermo o hacia el puerto, donde otra multitud de peones cargan o descargan buques ultramarinos “o pululan curioseando a caza de novedades o sensaciones”. Curiosa observación que revierte sobre el propio texto, en tanto desnuda, oblicuamente, cómo entendía Jaimes su tarea.

Cierra ese develamiento del amanecer con un deseo que debía involucrar a muchos de sus lectores: “¡quién pudiera gozaros en la perpetuidad de los siglos con robusta salud y una caja amplia y llena” de libras esterlinas!

Unas páginas después, Figarillo se mete en *El Mercado de Abasto*, “providencia de la gente pobre de los barrios del oeste”, del perímetro que forman las calles Rivadavia, Córdoba, Medrano y Centro América (hoy Pueyrredon), atiborrado de meridionales españoles o italianos.

Si Brocha Gorda recalaba en lo disimulado u oculto, este otro cronista advierte que “en medio de esta baráunda infernal, donde todo se habla y nadie parece entenderse, se compra y se vende diariamente por valor de muchos miles de pesos y se oye decir de hombres con trazas de atorrantes, que poseen docenas de casas y centenares de hectáreas cultivadas, y de otros con aspectos de caballeros, que ya ni escupen de pobres”.

Advierte también que el ambiente social está enrarecido, con dificultades para comunicarse, y que la gestión comercial, en última instancia, es la que permite establecer lazos y vínculos concretos. Por eso reitera:

“Allí se barajan en confusión que a primera vista parece indispensable, hombres, mujeres y niños, mancos, cojos,

tuertos y hasta sanos de manos y pies...como se dice; pero, a poco que uno observe, nota que tal confusión no es sino aparente (...) obedecen a una ley inviolable, que es la que rige las operaciones comerciales”.

Revisar los primeros años de *Caras y Caretas* arroja, entre otras cosas, la certidumbre de que los artículos, retratos, notas y versos “costumbristas”, sea en clave caracterizadora, satírica o humorística, eran uno de los atractivos de la publicación. Allí encontraban sus lectores al menos algún tipo de respuesta, por precaria o parcial que les resultara, a sus incertidumbres cotidianas.

A los textos ya mencionados, corresponde sumar los aportes iniciales de José Álvarez, director de la publicación durante sus primeros cinco años de vida. Su *Pascalino* (n. 3) es una de las tantas “caretas” que surcan esas páginas, una prueba de que encuentra la escritura capaz de registrarlos verbalmente, ya que el retrato (pictórico), es obvio recordarlo, formaba parte de las prerrogativas de la dirigencia antes de que se vulgarizara la fotografía.

En ese caso, Fray Mocho apela para definirlo al oximoron «uno de nuestros calabreses más distinguidos», a la vez comerciante y «caballo de tiro», «especie de guiño» entre los extremos sociales. Metáfora, esta última, que grafica con exactitud la función de enlace social que cumplían los vendedores ambulantes.

La facilidad para los deslices semánticos y las asociaciones, tan características de la escritura de Álvarez, casi no se interrumpen: pantalón y saco están «deshermanados», «casi ni se saludan», su voz de falsete sale a «chorritos», semeja «una mascada cosmopolita», una metafórica «asamblea de puchos callejeros», y a sus pregones se necesita traducirlos «al criollo».

En el número seis, aparte del *Demi high life* de Figarillo, Manuel M. Oliver titula su colaboración: *Escenas callejeras: El organito*. En el siguiente, Fray Mocho aporta *El barrendero orquidea*, y en el ocho *Monologando*, donde comienza a escribir textos enteros desde voces ajenas y sin mediaciones.

De lo explicado hasta ahora, se desprende claramente que *Caras y Caretas* respondió a las expectativas de un público que requería el procesamiento de la actualidad, ya no limitado a lo político y con tono humorístico o satírico -como hicieran *El mosquito*, *Don Quijote* y otras publicaciones afines-, sino en una amplia banda que abarcaba toda la sociabilidad y con un tono que se extendía desde lo serio a lo burlón.

La cuestión privilegiada, por lo acuciante, concernía a la difícil acomodación entre los contingentes inmigratorios y su descendencia con los criollos que migraban hacia los suburbios bonaerenses. Algo en lo que sobresalieron, desde ópticas muy diversas, el entrerriano Álvarez y el español Grandmontagne. Pero la cotidianeidad revestía muchos otros aspectos que cubrieron, incluso por segmentos temporales de la publicación, otras firmas.

Bajo múltiples seudónimos, algunos ya mencionados y otros que reaparecen más ocasionalmente (M. Q., Agapito Candileja, M. Nirenstein, Lupercio, Taglia Rhin, Luis Chalard, K. Nif, etc.), concibieron textos que no sería sencillo sistematizar por fuera de esa amplia y borrosa estampilla de “costumbrismo”, pues optaban por múltiples registros.

Encontrar un código común para entenderse era crucial y por eso el problema idiomático aparece ya en el n. 21 con *¡Abajo los galicismos! (Estilos criollos)* en que Severiano Lorente ridiculiza al supuesto caudillo de Zapallones, Aristóbulo Chalaseca, porque ejerce al mismo tiempo el poder político, judicial y administrativo del pueblo.

Elige a las muchachas más hermosas como maestras y favorece con cargos burocráticos a sus correligionarios. El narrador justifica finalmente ese proceder con un argumento típicamente nativista, en tanto pone a la naturaleza por parámetro de conflictos político-culturales:

“Cuando después de una gran creciente vuelven los ríos a encerrarse en los límites de su cauce habitual, dejan en ambas márgenes una faja de

CARAS Y CARETAS



algo que ni es agua ni es tierra porque es barro; pues lo mismo sucede en aquellos casos en que la civilización y la barbarie han luchado mucho tiempo: las sociedades que allí se forman no son precisamente poblaciones cultas ni tampoco toldearías salvajes; pero en ellas suelen hacerse muchos barro. Hasta que la humedad del atraso primitivo no se evapora al contacto del vivir organizado...”

En cuanto al título, proviene de un chiste que confirma la ignorancia del protagonista: al secretario Juancito Roucart le tiene prohibido expresarse en el idioma de sus mayores y lo reprende cuando cree que “senectud”, causa de la muerte de don Ireneo, es una palabra francesa.

El mismo Lorente incursiona por el asunto clave de la inmigración en *La gran bolada*, que subtítulo intencionadamente *Narración de relativa actualidad*. Y en la cual sostiene que los italianos vienen preferentemente a trabajar y muchos españoles a conseguir figuración, la misma que se habían esforzado por alcanzar, sin éxito, en su país de origen.

“Por fin, a las cansadas, consiguió ligar un negocio” fructífero y poco cansador, Pedro Sánchez y Rodríguez, aunque “continuaba empecinado en presidir cualquier cosa, para que las revistas populares ilustradas publicasen su retrato”. Observación reveladora de hasta dónde periodismo ilustrado y encumbramiento social relativo eran fenómenos fuertemente conectados. Este español, sin embargo, fracasa, desaprovecha el filón encontrado y

“atento únicamente a la necesidad de mandarse mudar a sus pagos viejos”, se vuelve fanático anarquista. Lo deportan, gracias a la ley redactada por Cané, y entonces, desde la planchada del buque, mientras lo fotografian, exclama:

“¡Gracias, simpático Miguel; tu sabia ley me llevará en efigie a *Caras y Caretas* asegurándome la inmortalidad, tanto tiempo perseguida en vano!”

No es casual que Lorente, quien enviara sobre todo textos de corte nativista a la publicación, enfoque de esa manera el problema inmigratorio, la sindicalización y las luchas obreras en Buenos Aires. Pero también conviene reparar en hasta dónde la propia revista se había convertido en el exhibidor ideal de lo verdaderamente público.

Asumiendo un rol que hoy hereda y amplifica la televisión. Destaco, al respecto, la media página que en el n. 214 muestra a un jornalero que se hizo fotografiar en Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires) antes de suicidarse:

“Deseaba conquistar la fama y no sabía cómo. En conversaciones que tuvo pocos días antes de emprender el viaje a la otra vida, dijo a sus conocidos que pronto verían su retrato en *Caras y Caretas*.”<sup>1</sup>

El Sr. Morilla envía la placa, “retratado en la misma actitud que adoptó para matarse”, y el anónimo redactor elabora algunas bromas acerca del asunto, aclarando finalmente que la nota no es una apología del suicidio: sólo quiere “cumplir la última voluntad del muerto”. ■

<sup>1</sup> Los suicidios originales. Uno que se mata por 'salir' en 'Caras y Caretas', en *Caras y Caretas* 214, Buenos



## En las Universidades no todo reluce



Una de las cuestiones claves de la Universidad argentina actual reside en el valor y efectividad de sus investigadores. ¿Se les mezquinan fondos que deberían invertirse en esa dirección o se malgasta allí parte del presupuesto recibido, ya de por sí bastante magro? Tal vez entre ambos interrogantes caben muchas otras respuestas, pero creo que las más defendibles deben pasar por la verificación de resultados. Y resultados como *Las tensiones de los opuestos. Libros y autores de la literatura argentina del '80*, compilado por María Melonio, justifican ampliamente cualquier inversión.

La Prof. Melonio, Adjunta de Literatura Argentina A en la Universidad Nacional de La Plata, dictó este Seminario de posgrado en esa Universidad, asistida por las docentes Malvina Zalerno y Patricia Flier, en el segundo semestre de 2002. Lo que edita Nuevo Hacer-Grupo Editor Latinoamericano, en marzo de 2004, son las contribuciones de diferente nivel —desde profesores fogueados hasta jóvenes auxiliares de cátedra— que los participantes hicieron al finalizar el curso y que componen un volumen sumamente aprovechable.

No sólo para la enseñanza, en el marco de las actividades específicas de cualquier Universidad, sino también, como lo aclaran en la *Presentación*, “para aquéllos que frecuentan el placer de la lectura desde su iniciativa personal”. Y que no pueden permanecer indiferentes ante una investigación que revisa la ‘imagen de escritor’ que produjo la generación, coalición o grupo de escritores argentinos selectos de 1880, cuestiona el *corpus* literario del período, su pretendida homogeneidad, las relaciones con la política roquista,

los géneros y modos que privilegiaron.

Imposible revisar cada uno de los trece artículos que, bajo los rubros Libros y autores, Críticos, crítica y canon y Aspectos paratextuales, llevan a cabo la tarea propuesta. Factible, en cambio, transmitir la impresión de solvencia con que son abordadas todas las cuestiones, entre las cuales una nueva ojeada a la relaciones con la literatura francesa (donde cuente tanto el llamado decadentismo como las recetas naturalistas), detenerse en un relato (*El loco*) de Pedro B. Palacios (Almafuerte) o en las tensiones entre el periodismo popular (*La Patria Argentina* de los hermanos Gutiérrez) y el muy refinado (*Sud-América* a cargo de Paul Grousac) de la misma época, dan cuenta de una perspectiva crítica inteligente.

Como se trata de una verdadera apuesta interpretativa, por lo menos en

la mayor parte de las colaboraciones, tampoco todas las elecciones que hicieron me complacen y, para detenerme sólo en una, les cuestionaría la manera como recurren, para caracterizar distintos fenómenos, a la noción comodín de “criollismo”; que Hernán Pas, en uno de los artículos más interesantes del volumen, aplique esa misma denominación a los folletines de Eduardo Gutiérrez y al *Martín Fierro*. Pero, en última instancia, existe verdadero aporte crítico cuando lo que leemos nos motiva respuestas, ganas de discutir o de repensar lo pensado.

También dentro del ámbito o de la problemática universitaria puede uno leer la reciente novela de Tomás Eloy Martínez *El cantor de tangos*, aunque su título pueda desconcertarnos en un principio. A pesar de la generosa publicidad invertida por Planeta en afiches murales y al paratexto

de contratapa incluido en el volumen, no creo que el autor haya “escrito la novela que resume el espíritu del tango”. Ni siquiera que se lo haya propuesto.

Más bien encuentro en sus páginas un contraste y una prolongada alegoría. El contraste entre la imagen tradicional del cantor tanguero, cuyo arquetipo sabemos fue Carlos Gardel, con su corpachona elegancia y su sonrisa resplandeciente, y este Julio Martel que eligió ese nombre para que se pareciera y no se confundiera a la vez con el del creador indiscutido de la voz en el tango, también porque su discapacidad física lo convierte en una suerte de caricatura del modelo admirado. Del mismo modo que la ciudad de Buenos Aires actual no es sino una deformación de aquel esplendor —simbolizado en la acción por el edificio de Aguas corrientes de la avenida Córdoba y Ayacucho— que la distinguiera hacia 1880.

La alegoría, a su vez, nos devuelve al medio universitario. Sucede que el narrador inicial (Bruno Cadogan) es un becario norteamericano al que Jean Franco —los elogios y reverencias nunca son gratuitos en bocas académicas— le hablara en Estados Unidos de Martel, escuchado por supuesto en el Club del Vino, una reciente y sofisticada catedral tanguera para turistas y pudientes. Viaja entonces a conocer la ciudad y los ambientes que leyera, acerca de los orígenes del tango, en textos de Jorge Luis Borges, con una actitud algo ingenua..

La relación, veladamente homosexual, con un joven tu-



cumano que trata de sobrevivir como puede —incluso explotando la posible persistencia del aleph en la casa de la calle Garay donde viviera Carlos Argentino Daneri, convertida ahora en una humilde pensión adonde lleva a Cadogan y le sirve de cicerone o su tardía amistad —y enamoramiento— con Alcira Villar, la última mujer de Martel, condicionan los movimientos del tesista y sus actitudes hacia una ciudad que a menudo lo desconcierta.

Supone, a partir de los extraños lugares en que cantaba Martel, por fuera de los circuitos confiables, “que los desplazamientos aludían a una Buenos Aires que no veíamos y durante una mañana entera me entretuve componiendo anagramas con el nombre de la ciudad” (45), hasta que más tarde trata de poner en relación esa idea con la crucial figura del laberinto en la poética borgiana. Ya a esa altura la enunciación está pasando a los labios de un narrador confundible con el autor y que nos reserva su propia clave.

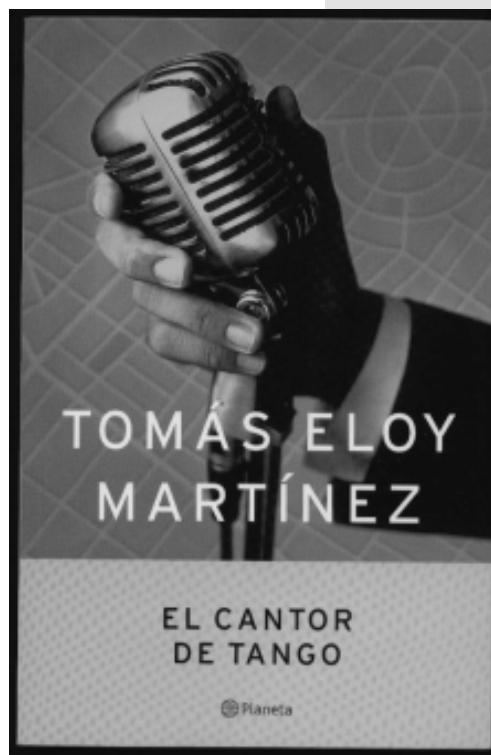
El mapa sospechado por Bruno era “más simple de lo que imaginé. No dibujaba una

figura alquímica ni ocultaba el nombre de Dios o repetía las cifras de la Cábala, sino que seguía, al azar, el itinerario de los crímenes impunes que se habían cometido en la ciudad de Buenos Aires” (248) y le servía a Martel para conjurar “la crueldad y la injusticia, que también son infinitas” (249). Cuando busca una metáfora para tales crímenes, la tradición unitaria, un imaginario que va de *El Matadero* de Esteban Echeverría a *Faena*, un cortometraje de , y homologa los juicios sarmientinos sobre nuestros desdichados orígenes ganaderos sin agricultores.

Asentado esto, Martínez ha sustituido ya por completo a Cadogan y al cruzarse con otro colega estadounidense, Richard Foley, quien también tuvo el privilegio de escuchar a Martel en el Club del Vino (más publicidad, como en los teleteatros actuales), decide escribir “las primeras páginas de este libro” (253). Un buen vademécum para becarios yanquis aturridos o para esos argentinos a los que todos pagamos sus estudios y luego algunos “maestros” —como el propio Martínez en la Rutgers University de Nueva Jersey— los seducen a efectos de cambien su inteligencia —y su pertenencia— por dólares fresquitos.

¡No se la pierda! ■

E. R.



## ▼ cine

Con la cruel ironía que no ha mejorado ni empeorado con los años, va a continuación un auténtico POSADAS, fileteando la producción cinematográfica argentina de los 80 a la fecha. Si algún disconforme queda caliente con esta primera parte, lea el final en el próximo número: la felicidad está al alcance de la mano.

### I UN NUEVO AMANECER

Lo(s) posmodernismo(s) suponen el reino de la imagen en movimiento que intenta dirigir nuestra mente para convertirnos en fanáticos o en zombies.

De manera poco sutil, se borra la memoria colectiva y se suprime cualquier intento de debate o cuestionamiento. La bibliografía que se cita habitualmente habla del fenómeno en los países desarrollados y los intelectuales masmediáticos de Argentina intentan hacernos creer que el mismo se repite como invariante en el mundo del subdesarrollo. Es cierto que los medios trabajan aquí 24 por 24 y que la noticia de hoy desdibuja cualquier aconteci-

miento ocurrido ayer. También es verdad que subproductos que en la modernidad eran tenidos por tales están siendo canonizados en los claustros por nuestros enjundiosos trepadores sociales –con más páginas que ideas-. Del mismo modo, la acumulación del capital financiero ha conseguido dividir al país de manera cruda entre el shopping center y la gigantesca villa miseria –en Tucumán se encuentran uno al lado de la otra-. Y, para colmo de males, todos estamos metidos dentro del guiso de fritangas que nos dejara el menemismo: un posmo entendido como teléfono celular, viajes a Miami, el idilio con internet, la chuchería barata que debe entenderse como las cuentas coloreada de los viejos conquistadores.

La posibilidad que se nos ofrece para entrar en un nirvana es refugiarnos en el pasado.

---

*...cuando Ud. no tiene nada que decir recurra al primer peronismo que da para todo.*

---

Un útil consejo sería el siguiente: cuando Ud. no tiene nada que decir recurra al primer peronismo que da para todo.

En materia cinematográfica podríamos hablar de una edad de oro del cine argentino como si tal categoría existiese. Nos iríamos placenteramente y mediante un viaje pamístico nos instalaríamos en el centro del canal VOLVER, del RETRO o de cualquiera de

los que intentan una de las seducciones de esto(s) posmo-dernismo(s). Se nos advierte, sin embargo, que estamos ante un nuevo cine argentino y es necesario enterarse de los artefactos. El supuestamente nuevo discurso no escapa a la oficialización desde el momento en que es destripado por los marketineros en nuestras Altas casas de estudio. Como espectadores comunes ya no somos desprevenidos, como quería Walter Benjamín, sino que más bien tenemos la cabeza hecha papilla. De modo que es necesario abrirse paso por entre tandas publicitarias, teleteatros, videoclips, cámaras de mano, el videoarte, la digitalia y toda la alta tecnología de la que dispone hoy quien quiera filmar. Asimismo, es necesario añadir las innumerables escuelas que comenzaron a proliferar a fines de los años 80 y que van en aumento presididas por la Universidad del Cine. Ahora, y según aviso reciente, los niños de entre 8 y 12 años también tendrán su propia academia, de tal modo que filmémonos los unos a los otros.

Mientras tanto, en la cola de los menesterosos que precisan un crédito del INCAA nos vamos a encontrar que, junto con los nombres flamantes, están todos aquellos que vienen filmando y estrenando fiascos inenarrables desde los años 70 y 80. Peor aún: el Instituto prosigue dándoles el subsidio como si alguna nos vez hubieran regalado algo valioso. Se trabaja ahora en coproducción con varios países europeos y no deja de asombrarnos que, en ocasiones, capitales procedentes de lugares disímiles se estrellen ante la absoluta indiferencia del público. La gestión Maharbiz había inaugurado el museo Tita Merello y la actual se encargó de regalarnos el Gaumont. Un alto porcentaje del cine argentino que se estrena no consigue un circuito mayor, ya que las majors norteamericanas ocupan el 90 por ciento de la cuota de pantalla. No estaría mal si el mainstream de Hollywood produjera artefactos dignos de análisis. Pero no es el caso, a no ser que nos interese la sociología para aventurarnos por las actuales contradicciones de la Metrópoli. Desde esta Dacia, asistimos además a un nuevo fenómeno: los actores se van. Los que alguna vez representaron ideas y sentimientos del espectador deciden radicarse en otros países.

### CASI NO NOS DIMOS CUENTA

Hace ya años considerábamos que el cine argentino se iba sin decir adiós.. Estábamos en lo cierto porque nos referíamos a las historias oficiales, a los tanguitos, a las noches sin lunas ni soles. Hablamos aquí únicamente del cine de ficción y, en este aspecto, los años 80 y 90 fueron crueles. Para colmo, tampoco hubo pantalla en exceso para productos europeos que no fueran comprados por las distribuidoras



norteamericanas. Se hizo necesario recurrir a los ciclos en la Lugones, en la Filmoteca Buenos Aires, en fin, donde se dieran y, además, alquilar los videos de lo que ni se estrenaba. Había, además, que saltar puntillosamente a no pocos directores que alguna vez habían representado algo porque se habían hundido en rencillas infernales, algo muy común en este gremio. En esos ciclos y hacia 1994 fue posible descubrir EL ACTO EN CUESTIÓN (Alejandro Agresti-1992), una película que jamás fue estrenada ni siquiera en circuito chico. Desde EL AMOR ES UNA MUJER GORDA (1988) no se tenían noticias de este realizador en Argentina. A través de ciertos videos se sabía de su radicación en Holanda y de algunos artefactos algo más que interesantes como CRÍMENES MODERNOS (1992). Rodada en blanco y negro, EL ACTO EN CUESTIÓN subvertía el lenguaje tradicional del cine y nos obligaba a reflexionar sobre las posibilidades de una resurrección arltiana que escapara de los cánones convencionales. Del mismo modo, BODA SECRETA (1988) ponía al descubierto la capacidad para narrar el absurdo con una mezcla esotérica de actores que iba desde Mirtha Busnelli a Nathán Pinzón.

El Instituto cedió por fin a las presiones diversas porque estas coproducciones habían recibido cobertura internacional y este director exigió y obtuvo el circuito grande para BUENOS AIRES VICEVERSA (1997), donde pudo comprobarse que Agresti había empezado a creerse lo que decía la publicidad sobre su persona. Enmarcada en la estética de la crueldad, con aciertos en cuanto a la dirección de actores y algunas secuencias memorables –la mujer enfrentada al noticiero televisivo es una de ellas-, a Agresti pareció no interesarle ya demasiado seguir trabajando en el terreno de un nuevo lenguaje. Su trayectoria posterior importa poco a los efectos de una investigación cinematográfica. Frente al multipremiado y otrora talentoso Agresti, en 1990 y con BING-BANG, Raúl Perrone iniciaba ese año una obra en solitario que tiene como epicentro a Ituzaingó. Sin embargo, para descubrir su ya muy extensa filmografía se hizo necesario, otra vez, recurrir a los ciclos. Para 1994 y cuando pudimos ver LABIOS DE CHURRASCO, nos enteramos de que había un cine de ficción en el que se alternaban el mundo de los jóvenes, la pobreza del Gran Buenos Aires, la solitaria y nada mansa acritud de los potreros. Perrone continúa trabajando en soledad y el 12 de marzo de 2004 declaraba a LA LINTERNA MÁGICA “El boludogma ha hecho que un montón de tipos se subieran al caballo”. El boludogma para este creador singular es un dardo que apunta hacia otros lares. Pero lo que nos interesa destacar aquí es que para Perrone ya no existen equipos profesionales y sus desnudas puestas en escena cuentan con verdaderos habitantes de Ituzaingó. Tal vez, le quepa a él el mérito de haber demostrado que la artificiosidad de una década no había logrado desviarlo del camino que se había trazado. Naturalmente, se paga un precio que es el del aislamiento, el de la soledad. Aunque no parece dispuesto a rendirse.

A su vez, y en esta cabalgata, la exhibición de los cortos premiados por el Instituto en 1994 y estrenados en 1995 permitió el descubrimiento de una serie de jóvenes alumnos



del CERC. La observación atenta de algunos de ellos, nos hizo pensar que, en Argentina, la gente mayor de 40 años tenía muy poco que decir en materia audiovisual. Fue una reflexión apresurada, por supuesto. Porque no habíamos tenido en cuenta que la edad y el talento no son guarismos que pueden medirse cronométricamente. Ahí tenemos los casos de Ana Poliakov y de Carlos Sorín, sobre quienes volveremos más adelante. De aquellas HISTORIA BREVES exhibidas en el Lorange, dos pertenecían a quienes, de algún modo, colocarían la piedra fundacional del denominado nuevo cine argentino. Bruno Stagnaro presentó GUARISOVE, LOS OLVIDADOS y Adrián Israel Caetano firmó CUESTA ABAJO. Para 1998 ambos se habían unidos para codirigir PIZZA, BIRRA, FASO, primer gran éxito comercial que de inmediato comenzó a ser un artefacto predilecto de investigadores universitarios, ratificando una vez más que lo(s) posmodernismo(s) dejan de serlo en cuanto entran a las Altas casas de estudio.

Se habló entonces de cine

independiente. ¿Independiente con respecto a qué? Cuando en los años 50 nos aburríamos obligados a ver algún que otro producto de Hollywood localizamos una curiosa película llamada A COLD WIND IN AUGUST (Alexander Singer-1961) y luego SHADOWS (John Cassavetes-1959) –las vimos en ese orden- Podríamos seguir lanzando títulos –incluyendo la denominada Escuela de Nueva York- hasta llegar a THE LIVING END (Gregg Araki-1992). No es difícil deducir que un buen grupo de realizadores era en aquellos años independiente del discurso oficial del mainstream de Hollywood. Películas de bajo presupuesto con actores casi desconocidos y equipos mínimos que nadie se molestaba en distribuir y cuya exhibición quedaba reducida a circuitos mínimos. No era el

*Se habló entonces de cine independiente. ¿Independiente con respecto a qué?*

caso del muy exitoso neorealismo italiano. En todas estas películas –podría incluirse también LA NOCHE DEL CAZADOR (Charles Laughton-1955)

a la cual no salvaron ni los prestigiosos nombres de Robert Mitchum, Lillian Gish o Shelley Winters y que fuera bombardeada por cuestiones políticas- no había sólo una historia singular sino especialmente un lenguaje que a Hollywood le era ajeno. Asimismo, no había una financiación muy clara desde el momento en que no disponían de benefactores –se exceptúa LA NOCHE DEL CAZADOR-.

En Argentina el concepto de cine independiente es bastante confuso porque todo el mundo depende de la buena voluntad del Instituto y de los capitales extranjeros que se consigan para la coproducción. No se puede hablar, de este

modo, de cine independiente englobando a toda la producción realizada por los nuevos realizadores.

Regresando a PIZZA, BIRRA, FASSO nos encontramos en el comienzo con una serie de planos cortos que puntearían también NUEVE REINAS (Fabián Bielinsky-2000) para hablarnos de la nueva fauna que puebla Buenos Aires en medio de lo(s) posmodernismo(s) del subdesarrollo. Si en una son lúmpenes totales en la otra son chantas buscando la gran oportunidad económica. Porque de eso se trata: en el mundo de la reificación lo que se busca es conseguir dinero de cualquier manera, algo que diferencia a esta generación de los denominados sesentistas. Puede ocurrir que ese dinero sea simplemente un salario, tal como ocurre en EL BONAERENSE (Pablo Trapero-2002), pero la cuestión, en lo que a historia se refiere es cómo sobrevivir en el bolsón de pobreza sin que nos ocurra lo que al Rulo de MUNDO GRÚA (Pablo Trapero-1999). Se dirá que el lenguaje utilizado en este subgrupo de películas no es el mismo. Nosotros encontramos, a pesar de todo, que tienen elementos en común. Desde el montaje vertiginoso hasta la cámara de mano, desde los encuadres minimalistas hasta la disposición de las figuras en el cuadro, poseen más elementos en común de los que se piensa. Del mismo modo, existen curiosidades que obligan al pietismo tolstoiano. La escena del balcón Romeo-Julietta en PIZZA, BIRRA, FASSO, por ejemplo, y la pregunta del lúmpen cordobés\_

- ¿Te parece que puedo ser un buen padre?

nos movió francamente a la carcajada. En especial porque la actriz elegida (Pamela Jordán) posee los tonos del

Alto Palermo y porque entre la rabiosa novela picaresca nunca habíamos encontrado un dislate semejante. Así y todo, donde mejor funciona PIZZA, BIRRA, FASSO es en la incursión posmo de la bailanta con una de las mejores secuencias logradas en los últimos años del cine nacional. La violencia –otra manera sutil de presentarla es en el fornicar agresivo de la pareja de EL BONAERENSE- había sido muy bien punteada por Caetano en el mediometraje coral LA EXPRESIÓN DEL DESEO, dada a conocer en la Fílmoteca Buenos Aires en 1998. Y seguiría gozando de buena salud en BOLIVIA (Adrián Caetano-2001) aunque de manera

más solapada hasta el crimen final. Del mismo modo, se nos dice que estos realizadores son huérfanos. Contemplando las imágenes de TAN DE REPENTE (Diego Lerman-2002), con su graciosa carga de prepotencia lesbica, nos damos cuenta de que la áspera ternura de que hacen gala quienes toman por común denominador a la violencia, son hijos de la vacuidad democrática prestada gracias a la derrota en Malvinas y, en especial, a la letal frivolidad menemista.

Fernando Spiner, quien firmara algo llamado LA SONÁMBULA (1998) nos dice que “No estamos preocupados por cuestiones políticas sino estéticas”. Dentro de lo(s) posmodernismo(s) no hay nada tan políticamente correcto como esta deliciosa confesión de parte. En un momento en el que América Latina sufre el embate de organismos

internacionales de toda laya, cuando los ataques terroristas convulsionan al mundo y en el preciso instante en el que el Imperio bombardea, sojuzga y asesina, mientras hacemos la cola en el Instituto discutimos un plano, un encuadre, un montaje y un quítame allá ese video installation. Spiner parecería olvidar que una posición estética ya es política y, en caso contrario, podría revisar la obra entera de Godard, todavía no tan desprestigiado entre los jóvenes. Como ocurría antiguamente con los actores, lo peor de estos nuevos realizadores son sus declaraciones públicas. La política queda relegada y no nos interesa ni siquiera que tanto la Embajada de Israel como el edificio de la AMIA hayan volado en pedazos. Ocultando cuidadosamente la feroz pelea con la productora Lita Stantic por el casting en UN OSO ROJO (2003), Caetano admite ahora que es mejor trabajar con plena libertad, como si esto fuera posible. Lo malo de estar muy cerca del negocio del espectáculo es saber demasiado. Por otra parte, el posmodernismo oficial elige avenidas nostálgicas –AL CORAZÓN (Mario Sábato-1995), EVA PERÓN (Juan Carlos Desanzo-1996), AY, JUANCITO (Héctor Olivera-2004).. Todavía no se ha comprobado que el lenguaje posmodernista en la Argentina haya alcanzado la madurez que tiene tanto en México

como en Brasil. Porque en estas latitudes, la violencia de AMORES PERROS (Alejandro González Iñárritu-2000) o de CIUDAD DE DIOS (Fernando Meirelles-2002) nos es todavía desconocida. A lo mejor porque se están dirimiendo cuestiones estéticas, siempre hablando del cine de ficción.

## ¿JUGUETES MODERNOS?

Como nos hemos aburrido de las reseñas periodísticas y nos cuesta leerlas, nada sabíamos acerca de CAJA NEGRA (Luis Ortega-2001). Aunque no esperábamos nada, a medida que veíamos la película íbamos redescubriendo el valor de la imagen pura, desnuda, despojada, tal como cuando éramos analfabetos y no estábamos enterados del cine silente. Porque nos íbamos alejando cada vez más del diálogo, por lo general ridículo, que atosiga a mucha ópera prima. A propósito de este otro subgrupo de películas que encabeza CAJA NEGRA, es necesario aclarar que la palabra, mal que le pese a Jacques Lacan, y desde fines del siglo XX, se encuentra por completo depreciada. Nos preguntamos si no es ésta una de las razones por las que la literatura ha perdido de manera definitiva la batalla frente a la imagen. Hablamos para no decir nada, aunque se crea que no decir nada ya es decir algo. Estos nuevos realizadores parecerían tener conciencia de la banalidad de los sonidos superficialmente articulados. Y aquí es necesario marcar otra diferencia fundamental con las peroratas interminables de no pocos de los sesentistas. En CAJA NEGRA el espectador se va introduciendo en ese minúsculo universo de tres personajes –un cuarto es satélite- y resulta casi imposible alcanzar objetividad en una primera visión. Hay que alquilar el video y verla. El valor de la fotografía es tan grande, las imágenes

tan dinámicas, que se hacer necesario un poder de concentración al que el espectador televisivo no está acostumbrado. Aquí también están los exteriores miserables del Buenos Aires posmoderno aunque captado de manera empática. Es uno de esos barrios del sur en los que vivimos pero que Ortega nos obliga a redescubrir —y ésta es una de las tareas del cine, ofrecernos no la realidad sino las imágenes elaboradas de la misma—. Existe en CAJA NEGRA un lirismo empático que intenta una mirada comprensiva y que distingue a este segundo subgrupo de textos que tratan, por sobre todo, autoexplicarse una realidad contradictoria. Hay quienes opinan que este artefacto ha sido sobrevalorado. ¿Con respecto a qué? No se trata, como ocurre en muchas publicaciones on line, de contraponer unos productos a otros. No estamos jugando un competencia de canguros..

El caso del emigrado que vuelve a visitar a los suyos en EL JUEGO DE LA SILLA (Ana Katz-2002) nos pone en contacto con una realizadora que tampoco cree en las habituales explosiones emocionales del viejo discurso modernista. Partiendo de su propia obra de teatro, Katz —quien se reservó el papel de la hermana ligeramente perturbada— entrega la visión de un universo familiar que se quedó en el tiempo. El que regresa por breve lapso se encuentra frente a seres que ya le son ajenos, comenzando por la quejosa idische mame cuya ternura es tomada en solfa. La comprensión de EL JUEGO DE LA SILLA de parte del espectador depende de la aceptación de la claustrofobia que elige Katz para su lenguaje. El que vuelve no va a encontrarse con un Buenos Aires diferente al que se deja fuera cuadro sino con una familia a la que ya no conoce, en una vieja casa de barrio filmada dentro del minimalismo que caracteriza a no pocos de estos nuevos realizadores.

Ortega y Katz parecieran querer comprender el mundo de los mayores a los que encierran en una soledad difícil de compartir. A su vez HERENCIA (Paula Hernández-2001) ofrece una nueva posibilidad tendiendo un puente entre una mujer cercana a los sesenta y un joven extranjero. Hernández trabaja con la misma calidez que los mencionados pero su lenguaje es naturalista. Es que es muy difícil trazar una barrera sólida entre lo(s) modernismo(s) y la reacción contra éstos. Simplemente se puede decir que este subgrupo no tiene interés en utilizar la habitual parafernalia de los posmodernistas, digitalia incluida. Cuanto más claras se recorten las imágenes en cuadro, mejor. Y es que les interesan los personajes en tanto creen en ellos como seres de carne y hueso y no como ideas. Pero, además, y esto es lo fundamental, son seres humanos que viven integrados a una sociedad paupérrima y que pueden albergar o no alguna sucia esperanza. Esto se traduce en el lenguaje. No vamos a encontrar voluntarismo vanguardista en la planificación o en el uso aleatorio de la cámara de mano. Pero para conseguir que esto dé resultado nos tienen que narrar una historia como la de SÓLO POR HOY (Ariel Rotter-2000).

Tenemos presente la cara del muchacho gordito que le

dice al señor de la agencia de publicidad cuando éste le detalla el trabajo y el sueldo:

- Sí, pero primero quiero que me bese (...) Porque a mí, antes de que me cojan me gusta que me besen.

Es una de las bofetadas más efectivas del cine de fines del siglo XX. Una de las mayores dificultades de nuestra época reside en el desinterés por revisar nuestras propias opiniones con respecto a determinados productos culturales. Porque cuando la vimos en cine, SÓLO POR HOY no nos interesó. No perdimos las esperanzas con respecto a

cambiar nuestro punto de vista con respecto a lo que firma Martín Rejtman. En este caso se trataba de la propuesta de

Rotter. Cinco adolescentes —cuatro varones y una mujer— comparten una casa y también las esperanzas de una generación crecida bajo el menemismo. Tal vez la resistencia frente a la película se debió al hecho de negarnos a retroceder hasta la que fuera nuestra propia adolescencia. La muchacha de la motocicleta va de un lado a otro de la ciudad y no sabemos si ve lo que está mirando excepto cuando quiere hacerlo —el caso de los cuadros o de su encuentro con un antiguo amigo de la colectividad china—. Ella y el joven que trabaja en la cocina de un restaurant son quienes más llamaron nuestra atención. Este muchacho, afectivamente quebrado, sueña con Francia y ambos comparten una secuencia en la que como pocas veces este cine desborda esa áspera ternura no exenta del lirismo del que venimos hablando. Rotter no ofrece ningún tipo de soluciones a los dilemas que enfrentan sus per-

sonajes. Los observamos en sus acciones cotidianas, en las tareas de la casa, en sus conversaciones sobre la falta de trabajo y dinero. Tienen sus propios códigos. Y para narrar estos códigos el director ha encontrado una mezcla de lenguajes que en este caso están plenamente justificados. La joven de origen chino, Alli, observa desde su cuarto cómo se apaga otro día y en la calle tenemos un efecto que se parece a un video instalación. Pero se trata de lo que ve este personaje, no de un capricho del realizador. SÓLO POR HOY es una película posmoderna de buena cepa, sencillamente porque el discurso se entretiene con la mirada que ellos tienen del mundo que los rodea. La ciudad se nos muestra como absolutamente impersonal cuando no despiadada y ellos no se tienen más que a sí mismos. Como espectadores no somos tanto nosotros los que los estamos mirando sino que son ellos los que nos miran a nosotros. Ha cambiado el lugar de la mirada y aquí que cada uno saque sus propias conclusiones. ¿Cómo nos sentimos, qué pensamos frente a estos adolescentes que se complacen en juzgarnos con cada gesto, sin molestarse en hablar para nada de los mayores, ignorándolos? Se nos pide, de manera no consciente por supuesto, que sepamos ver más allá de la aparente cotidianeidad de estos ojos limpios. Y lo peor es que se nos solicita todo esto sin que hagamos preguntas indiscretas. ■

*Abel Posadas*



# MEMORIALES:

## ANÍBAL CARREÑO (1930-1997)

En el transcurso de 1995 pudimos concretar un proyecto cuyo destino resultaba entonces tan incierto como lo fueron luego sus derivas: la realización de un registro documental y un video sobre la obra y el pensamiento de Aníbal Carreño. A modo de precaria presentación, diremos que él fue un entrañable maestro de arte, sin duda uno de los más notables con que ha contado nuestro país en los últimos treinta años. Todos los que acometimos aquella tarea la sentíamos, de distinto modo, como un acto de devolución o incluso de justicia frente a la ostensible negación y el previsible futuro olvido de su presencia en nuestra Historia del Arte<sup>1</sup>. Esta clase de extravío y sus preocupantes alcances son consecuencia de una complejidad de factores endémicos en la dimensión político-cultural de la disciplina.

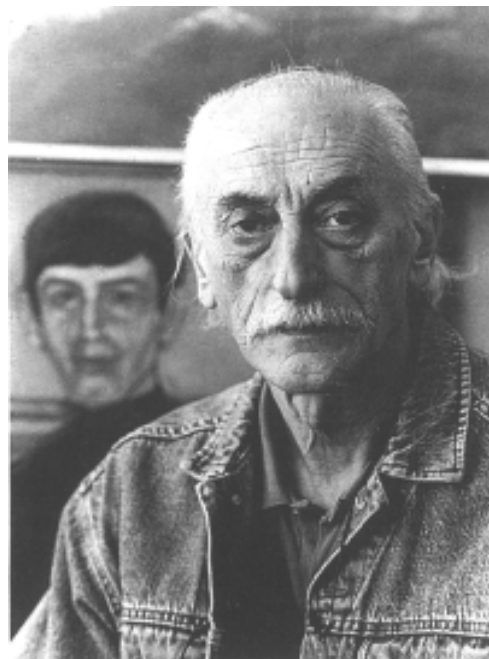
Lo que tal vez resulte incomprensible para una ética del éxito y la legitimación y, por lo mismo, no tan conocido por el público de arte actual, es que, como tantos artistas argentinos, el propio Carreño tomaba con mucha calma y una buena dosis de humor esta circunstancia, que asumía como un lógico conflicto entre sus elecciones de vida y las condiciones de poder del campo artístico nacional. De todas formas, su labor no cesaba, jugándose entre las paredes de su taller y los ámbitos académicos.

En aquel momento, como ahora,

reparamos viejas preguntas. ¿Qué hacer con aquellas memorias que una comunidad aprecia cuando los dispositivos pertinentes y la sociedad profesional han decidido no conservarlas? ¿Cómo denunciar el tácito consenso por el cual, para lograr alguna repercusión, el trabajo creador no es lo esencial? ¿Es tarea de los propios artistas reclamar su trascendencia? En definitiva, ¿qué grado de artificio existe en el gesto de rescate de aquello que por sí mismo rechaza lo institucional y que no halla su lugar en los discursos circulantes? Viejos interrogantes con exhaustivas respuestas de sugerente complejidad.

Las memorias parecen renuentes a la identidad, lo que impide prever sus prácticas; sabemos que ellas difieren según las culturas, los grupos, los tiempos. Si el curso no hubiese sido alterado por algunos trabajos de escritura, particularmente los de Ricardo Martín-Crossa, seguramente Carreño sería el sujeto de una memoria oral y colectiva; con cierto tiempo, podría convertirse en un mito o desaparecer. Aún no sabemos si estos no serían mejores destinos: es lo que diría Aníbal, con un cierto tono irónico ante el riesgo de convertirse en objeto de cualquier culto.

Pero apostemos a la his-



toria, a favor de su inherente fragilidad.

Unos pocos documentos cubren particularmente su primera época: catálogos, artículos, algunas menciones bibliográficas. Pocas imágenes de sus obras, algunas pinturas en museos, trastiendas de galerías o colecciones privadas; las más, unas cincuenta, en poder de su autor. Las condiciones de producción de nuestro trabajo lo detuvieron en la etapa heurística, ella misma inacabada. No obstante, logramos retener su quehacer y su reflexión en voz e imágenes, trabajados sistemáticamente. Y creemos que fue hecho justo a tiempo.

En lo que sigue, decidimos publicar por primera vez parte del material mencionado respetando su estado actual, destacando su calidad de fuente. Preferimos, en la extensión, darle la palabra a Carreño, acudir a su eficacia.

### *Percibir el Sur: los sentidos de la figuración*

Aníbal Carreño nació en Buenos Aires el 31 de octubre de 1930, hijo de un obrero ferroviario y un ama de casa; tuvo tres hermanos. Era uno de tantos hogares dignos acuciados por la 'década infame', en el que no había artistas: él fue precursor.

A los trece años ingresó como supernumerario en la sección Dibujo del Museo de Ciencias Naturales e inició la carrera de Bellas Artes, egresando en

<sup>1</sup> Nuestra labor estuvo auspiciada por dos instituciones, el entonces Instituto Nacional Superior de Cerámica, a cargo de Teodolina García Cabo y Julio Muñeza y el Centro de Estudios de Arte Cromos, dirigido por Edith Matzen Hirsch. Contamos además con la colaboración espontánea de algunos de los tantos discípulos que se convocaban en los talleres del maestro, ya sea en los sitios referidos, y/o en el inolvidable taller de La Boca, Irala 1074, Capital Federal.



## ANÍBAL CARREÑO

1956 como Profesor Superior de Pintura. Formó parte del Grupo del Sur, originado parcialmente en el taller de su maestro, Adolfo De Ferrari. En 1963 Carreño declaraba: “Nos reuníamos a conversar sobre los temas de nuestro interés, a tomar mate y a escuchar música. Hablamos entonces de los problemas del país, del papel que juega el creador dentro de él...”. Sobre el futuro de Argentina tenía “gran fe”.

La crítica visibilista ha insistido en la independencia formal de los integrantes del grupo: Carlos Cañás, Aníbal Carreño, Ezequiel Linares, Mario Loza, René Morón, pintores, y Leo Vinci, escultor. La primera muestra fue en Galería Peuser en 1959; auspiciada por el Museo de Arte Moderno, Rafael Squirru, su director, los bautizó. “Era por ‘sudacas’, era Grupo del Sur”, explica Carreño. “... éramos pintores provincianos. Provincianos en el mundo. Es decir, pintores argentinos. [Squirru] nos veía [...] como una elaboración, no conmovida, no incidida, por toda esa cosa que nos llegaba de afuera”. Ante el impacto de las nuevas tendencias del arte internacional a partir de 1955, el grupo mantuvo una mirada arraigada en lo nacional y lo sudamericano que, si informada de lo contemporáneo, rechazó la copia trivial.

A partir de entonces Carreño concretó una actividad por la que obtuvo importantes reconocimientos tales como el Premio de Honor de la Asociación Ver y Estimar y el Premio Consagración del Salón de los Críticos (1960) o el Premio de la Municipalidad de Valparaíso (1972). Representó a nuestro país en numerosas oportunidades como en las Bienales de San Pablo (1957, 1961, 1971) y París (1961). Entretanto, hacia 1964, su grupo se disuelve por decisión concertada ante los requerimientos parcializados de algunas galerías.

De aquella época Carreño evoca algunas vivencias fundamentales: “Durante el gobierno de Perón, nuestro país había estado cerrado, por fuera más que por dentro”. “... una cantidad de cosas que ocurrían en la Europa de posguerra, pero fundamentalmente [...] en los EE.UU. [...], acá no eran informadas. A finales de los '50, “conmovió a Buenos Aires recibir de pronto, junto, todos eso que había sucedido del año 1945 en adelante”.

“Lo que hice en los '58, '59, así visto un poco a la distancia, era una figuración [...] una acentuación que consistía en jugar la presencia de figura-

ciones a partir de presencias matéricas en el cuadro, que generalmente no tenían nada que ver con lo que podía ser un mínimo reconocimiento, mimesis de lo real”. “En ese momento mis obras se resolvían a través de una cierta idea de paisaje. [...] Llegan hasta el '60 o '61 [...] y fueron definidas] como una versión del informalismo. Esto a mí me lleva siempre [...] a comprobar que la crítica, no demasiado interesante, sin etiquetas no entiende nada. Va jugando con las etiquetas existentes, a ver si entran en la ranura [...] a mí no me vino mal, porque siendo ‘informalista’ se me abrían las posibilidades”.

“A fines del año '60 me fui con la muchachada a Europa. [...] allá las obras superaban las cuestiones formales. Planteaban directamente problemas de la cultura [...]. Cosa que no pasaba en Buenos Aires. [Aquí] el nivel de lo que se estaba haciendo era altísimo, pero [...] se encaminaba a las cosas en una vía, y se las podía nombrar, [...] especialmente, por algo que ya había ocurrido”. “Pintar ‘bien’ requiere la existencia de un código establecido que funciona como referencia de lo que se hace. Nosotros pintábamos bien lo que interpretábamos que Europa establecía como código”.

De vuelta en Argentina a fines del año 1961, el pintor comienza un período “experimental consciente” en el que juega con la convivencia de factores matéricos y geométricos. Esto llega hasta 1965, con el *Autorretrato* que realiza por pedido de Rubbers. “... al introducir la figura, me encontré con la fuerza del planteo figurativo, que comenzó a funcionar desplazando cada vez más a los otros dos factores”. “Decir figuración es hablar de la existencia de algo

reconocible con un grado marcado de imitación de lo real. En mí es un retorno, porque muy al principio yo había sido figurativo”. Este sentido más corriente del vocablo *figuración* enunciado por el artista, corresponde a un cambio en la realidad del país: “... veo en la figuración un recurso: para manejar un lenguaje, de discurso sobre lo inmediato y lo directo, fuertísimo. Los acontecimientos se hacían cómplices de eso”.

Si el sentido común, hasta aquí, augura un desarrollo promisorio para Carreño, se equivoca. Los proyectos político-culturales llevaban un rumbo diferente a aquel que alentaba en la conciencia del artista: la realización de una comunidad nacional justa, con voluntad política soberana e independiente, ideario peronista que involucraba la responsabilidad del artista en su construcción. Este deseo, que fertilizaba un sector de las fuerzas creativas y del pueblo argentino, comenzó a derrumbarse con ferocidad.

En el ámbito específico, la crítica fue perdiendo el juicio, facultad esencial para su función. Modelada cada vez más como publicidad del mercado y sus tendencias, exigió sumisión a los dogmas que difundía. Y copiando conductas ejercitadas por aquellos tiempos, acudió a la proscripción bajo el eufemismo de la indiferencia. Ante la negativa de Carreño a defecionar valores en los que se fundía su identidad de ser humano y artista, la sociedad profesional rompió su contrato con el pintor. Por el año 1966, la tensión política se sella con la llegada de la dictadura militar. Carreño emprende otro discurso y se sirve de la figuración para manifestar su homenaje a “los mitos válidos”, a “los mitos falsos” y “el testimonio de hechos sociales, políticos”, si bien su principal motivación, como él mismo aclaraba, no era la posición política.

Hacia principios de la década de 1970 realiza el *Homenaje a José Hernández*. Sobre el *Martín Fierro* opinaba: “es de neto corte popular, [...] tiene una carga tan local y sin embargo tan universal..., eso es lo que cuenta. Yo creo que en una gran medida el medio literario nuestro se lo ha tenido que ‘tragarse’, me refiero a la línea Mayo-Caseros, y entonces lo hizo de salón, lo blanqueó. Acá hay una tendencia a blanquear las cosas que no es posible borrar”. Carreño traspuso este pensamiento a la imagen: “... está eso, el sillón, el lujo del piso”. El



emblema nacional es clave en la comprensión del mundo sensible del pintor: "... realicé la utilización formal de una idea: trasladar el cuerpo a bandera. Está pintado con una enorme emoción". "Hay en las manos de Hernández una sensación de laxitud; la cabeza tiene grandes ideales y lo que fallan son las manos y los pies, es decir los hechos [...]. Desde el punto de vista ético el *Martín Fierro* tiene una carga fenomenal; aparece la nobleza junto a la mezquindad. [...] presenta un arquetipo del paisano, que es Martín Fierro, y presenta otro [...], el Viejo Vizcacha, ¡cuyos consejos...! Y sin embargo a un argentino no lo indignan esos consejos, se exalta con Martín Fierro y no le indigna el Viejo Vizcacha [...]. A nosotros la picardía nos hace reír, es admirable, y el coraje también; lo mezquino, en cambio, nos pone rabiosos"



logo de los cuadernos escolares que usaba en la infancia. [...] me pasaba ratos mirando esa bandera, me fascinaba esa ilustración, los brillos del tratamiento de claroscuro, la complejidad del flameo. Trataba de copiarlo. Esa bandera me volvió a la memoria en el momento de pintar esta obra. La identifiqué con el proceso de la década infame, una situación de la identidad argentina [...]. El homenaje [...] yo no lo podía entender presentando esas figuritas publicitarias o presentando la típica pareja bailando el tango". Al año siguiente, 1985, el pintor comienza su *Homenaje a Arturo Jauretche* retrato que culminó una década después. Ronda nuevamente la identidad nacional, a la que el escritor escudriñaba con "sus ojos espantosos, parecía que miraba mucho más que todo el mundo."

Carreño ha realizado obras en las que se agudizan sus objeciones a través del recurso a la ironía; por lo común refieren al poder y sus epígonos: "... en los

personajes poderosos aparece una cierta ridiculización, algo así como la expresión de que están derrotados precisamente por estar en el poder, no derrotados políticamente, sino por el significado ético". *El Explicador con la Mano* "es Frondizi explicando todo [...] Entre la CGT y 'los libertadores' él se volvió loco. Parecía estar como entre dos trincheras enemigas, con las balas que le pasaban desde ambos lados. La cabeza está en la mano en función de un cuerpo que se fue haciendo pétreo. [...]. La mano es mi mano izquierda". Aquí aparece otro elemento recurrente en la elaboración significativa de Carreño: la utilización de su propio cuerpo o los de sus familiares condensados con los de aquellos que son objeto de su 'bronca' o su desprecio. "Esta obra en realidad se llama *Autorretrato del Explicador con la Mano*. Yo me decía que tam-

bien era un explicador con la mano, por mi condición de profesor; ya hacía mucho tiempo que jugaba con mi oficio de explicar. [...] La idea de base, por la cual se produce la identificación entre Frondizi y yo mismo, es que estas cosas ocurren, me refiero a esas circunstancias desgraciadas de nuestra historia; porque uno puede ser igual que los responsables".

Lo mismo aparece en una serie de cuadros azules que están ligados a la represión militar.

La tercera participación de Carreño representándonos ante la Bienal de San Pablo resultó muy diferente de la anterior, que le precedía en una década. Entre otras pinturas enviadas estaban *Marioneta*, *Comunicado*, *La Pelota*, *Magoya* y *La Madre y el Borrero*.

*Marioneta* fue realizada durante uno de los gobiernos militares. Carreño la describe así: "Diéguez es el que maneja la marioneta, que tiene el gorro frigio [...]; la mano, es mi mano izquierda, la que maneja la marioneta...". *Comunicado* muestra un general leyendo frente al micrófono: "Álvaro Alsogaray y Guido Di Tella están a su lado. La idea es que, en torno a los golpes de estado, siempre estuvieron girando una serie de personajes de esta clase. Este envío, no sólo mi obra, le costó el puesto al encargado de Relaciones Culturales de nuestro país...". El argumento esgrimido fue que las obras eran "contestatarias", cosa que había pasado inadvertida al responsable argentino, y resultaban ofensivas al gobierno militar de entonces.

En 1979, decía el artista de su poética: "En realidad, permanezco siempre en el terreno de la humorada hasta llegar al sarcasmo. [...] presento la realidad como un hecho trágico. [...] Creo que de lo que se trata es de salir de un mundo ideal para entrar en contacto y reconocerse en la realidad. [...] La fi-

guración es un modo de hacer, mientras que el realismo es una actitud, que puede expresarse en muy distintas formas”. Dieciséis años después reiteraba: “La figuración es simplemente un medio que puede servir o no para representar la realidad. Se puede ser verista, ser fiel y tomar lo más visible del mundo. Pero ser realista es tocar el sentido verdadero, es poner en apariencias las vivencias profundas de la realidad. Por eso se puede ser realista y a la vez no figurativo”.

La actitud realista está asociada a una memoria primordialmente visual. Carreño la atribuía a la actitud de involucrarse: “observar sin atención, observar con interés profundo, no con interés dirigido [...] eso genera un registro de imágenes. [...] Mandarse al mundo con los ojos, sea lo que sea”.

Privilegiando lo emocional sobre lo ideológico, la reflexión sobre el dogma, el humor sobre la demagogia, Carreño no interpreta, muestra, y así encuentra una versión de la identidad que conserva las ambigüedades, las contradicciones y los equívocos de lo que ‘está siendo’. Ella lo traerá de vuelta al paisaje en los años de ‘El Proceso’. Un paisaje premonitorio que, unos años más tarde, será el escenario de sus exhumaciones, cuando el pintor alcance la síntesis que mejor ilumina, en su despojamiento, la ética que sostiene: permanecer en esta tierra malherida pero real; insistir en el hombre, agonista del hecho trágico; creer en la pintura, cuya visión alienta la vida en el corazón mismo de la muerte.

“Las *Palas* y los *Pozos* son diferentes enfoques de un mismo tema, no sentidos como serie. [Hacia 1984] yo estaba madurando la idea de las exhumaciones. Era el momento en que empezaba a evidenciarse todo lo que había pasado, lo que se sospechaba, pero pocos sabían hasta dónde había llegado. Y yo me incluyo en ese no saber exactamente la dimensión de la cosa”.

Ese poder de la pintura de frecuentar lo que permanece invisible a la mirada para entregarlo a una videncia, convertida luego en certidumbre, es también su modo de referirse a la cultura. “Mi pintura no es violenta [...]. Los pozos los pinté teniendo una vidalita de fondo; esta vidalita me ayudó pero no a modo de inspiración. [...] Me remitía a esto cercano, [...] el dolor de lo inesperado. [...] temía caer en lo espectacular o en lo escatológico [...] procuraba meterme en lo que la imagen decía y no hablar de algo que había sucedido; a mí no me había sucedido, yo estaba vivo, me habían perseguido socialmente pero nada más, me habían dejado sin laburo. [...] No es una simple idea que habla de lo humano, de lo social, sino que de pronto hay sentimientos [que] tienen que ver con el espíritu de lo que es formar parte de una comunidad; y allí entra lo que es el sentir de una nación. La nación en tanto nacer, en tanto grupo de gente que ha nacido en un mismo lugar, que ha compartido un conjunto de cosas que se traduce en aquello que nos gusta, que nos mueve de forma parecida y que tiene que ver con lo nacio-

nal y no sólo con lo social. Ese es el ‘enganche’ que se produce con la vidalita, porque se habla de eso, de una violación de la tierra por los crímenes y por la ocultación de los crímenes debajo de ella”.

Obras contemporáneas son *10 de Junio*, que evoca la redención de Malvinas, y los tres retratos de Irigoyen: *Emergente*, una pintura pequeña desprendida de la serie de los Pozos, *El Viejo Caudillo* y *Don Hipólito*. Terminaba la dictadura y llegaba el gobierno radical. Sin embargo, el origen de estas obras -y de otras pinturas de la década de 1990- deriva del sentimiento que se despierta en el artista “cuando otra vez soy testigo de lo mismo”. Su modo de testimoniar atraviesa la imagen y compromete el soporte. La tela utilizada en la mayor parte de sus últimas obras es laminado plástico: “la pintura se pasa al otro lado; insistiendo tiene una respuesta muy particular; lo empecé a usar desde que me lo regalaron; en realidad es entretela de valijas y bolsos”. Esta precariedad del soporte y el tratamiento plástico de la imagen parecían el anuncio de un cambio en su pintura pero, sobre todo, un retrato de su estado de ánimo ante la realidad cultural y social del momento. “Un pintor piensa siempre con imágenes. No es un código, sino una asociación con la vida. Es un mirarse como ser humano y reconocer ese ser en el mundo”.

## El maestro

Es casi imposible cubrir la actividad docente de Carreño, iniciada en 1962 en escuelas primarias y desde 1964 en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Su labor fue interrumpida por la dictadura militar en 1976. Reincorporado por el gobierno democrático, se retira con

el cargo de vicedecano a principios de la década de 1990. Asimismo, dirigió la Cátedra de Pintura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata. No menos importante fue la docencia en su taller y en el Centro de Estudios de Arte Cromos, tarea que desplegó hasta su fallecimiento, el 14 de abril de 1997. Sus enseñanzas han llegado a innumerables alumnos, discípulos, colegas y, como corresponde a un maestro, ellas no se limitan a la pintura. Nos consta que su memoria es entrañable y sigue viva a través de quienes, ayudados por él, forjaron su concepción del arte:

“Trabajar de continuo hace que uno se vaya alimentando de un conocimiento práctico, un conocimiento experimental de la forma, incrementando la ‘habilidad’ [...]. Si alguna vez las condiciones objetivas me dificultaron una continuidad en mi labor, nunca sentí la preocupación por lo que podríamos llamar la trayectoria profesional, y el ‘ponerse en estado’ era algo que, pasado un tiempo, sucedía siempre. [...] yo gano pintando cuando en lugar de pintar por pintar, que me aburre, o de elegir de aquí o de allá uno u otro tema, madura algo para decir a través de imágenes; maduran a la vez la idea y la imagen que la expresa”.

“Si el sentimiento no es realmente profundo es difícil hacerse entender. No se trata de anclar la experiencia real a una comprensión intelectual, para acercarse a lo universal. Seguramente los sentimientos de los hombres no son tan distintos, aunque estén alejados en lo anecdótico. El arte es un lenguaje que cuando trasmite sentimientos originales puede acercarse a lo universal y llegar más y llegar nuevo”. ■

Alicia Romero, Marcelo Giménez. Buenos Aires, 29 de junio de 2004.